



CONCEPTUALIZACIONES SOBRE EL DISPOSITIVO PEDAGÓGICO  
UNIVERSITARIO VILARDEVOCEANO

---

MILENNE KHOURY TESTA

TRABAJO FINAL DE GRADO

Licenciatura en Psicología

Facultad de Psicología | Universidad de la República

Tutora: Dra. Cecilia Baroni

Revisora: Dra. Andrea Viera Gómez

MONTEVIDEO, URUGUAY

JUNIO DE 2024

*Esta narrativa habla de uno de los nudos en mi formación en psicología. Es un camino que incluye paradas, que no es recto y que contiene pliegues; está atravesado por otros/as que envuelvo en mi camino. Creo que este es un punto importante en lo que implica nuestra formación: el afrontar nuestros fantasmas, nuestra propia formación como personas que habitamos el mundo. Hay que estar presente, sin nosotros/as mismas y las/los otros no podemos construir, avanzar en nuestros caminos.*

## Tabla de Contenido

Resumen.....	5
Introducción .....	6
A Modo de Presentación.....	11
Metodología .....	22
Algunos Elementos sobre la Práctica <i>Vilardevoceana</i> .....	23
Dispositivo Pedagógico <i>Vilardevoceano</i> .....	26
El Aula y el Territorio.....	31
Herramientas .....	36
Bitácora y Cuaderno de Campo .....	36
Crónicas de Cada Espacio.....	44
Ficha.....	45
Acta de Clase .....	47
Formándose en Vilardevoz .....	48
Emociones Encontradas .....	52
El Miedo.....	53
Apropiándose de los Espacios .....	55
Acercándose al Rol .....	57
Intervenir.....	61
Conclusiones .....	66
Bibliografía .....	69

	4
Anexos .....	75
Anexo 1 .....	75
Anexo 2 .....	76

## Resumen

El presente Trabajo Final de Grado (TFG) tiene como objetivo dar cuenta del dispositivo pedagógico *vilardevoceano*. Desde el 2000, el colectivo Vilardevoz recibe estudiantes —lo cual generó una práctica psicológica impensada— brindando atención psicológica a una población que antes accedía solamente a la atención psiquiátrica y sus instituciones. A su vez, provocó cambios a nivel del imaginario social en relación con la *locura* y el *enfermo mental*, permitiendo desmitificar su condición, así como reestablecer el vínculo y la comunicación obturados en la marginalidad, la discriminación y la estigmatización. Es, por ende, un movimiento que lucha por el respeto de los derechos humanos y específicamente el de los denominados *locos/as* o *pacientes psiquiátricos*. En ese marco, estudiantes (en adelante también se mencionan como pasantes<sup>1</sup>), tanto del Ciclo Integral como del Ciclo de Graduación, de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República realizan su práctica preprofesional en Vilardevoz. La metodología para dar cuenta del dispositivo, en especial del proceso pedagógico y de las vivencias de los/las estudiantes de psicología en la práctica en Vilardevoz, es de carácter cualitativo, en la que, a partir de la sistematización de diversos insumos generados por ellos, como los cuadernos de bitácora de los/las estudiantes, crónicas de los diversos espacios en Vilardevoz, TFG y trabajos finales de la práctica, se pretende dar cuenta de una experiencia formativa con gran trayectoria. Los documentos analizados de los/las estudiantes son los producidos desde el año 2022 a la fecha.

**Palabras clave:** *formación en psicología, dispositivo pedagógico, Vilardevoz.*

---

<sup>1</sup> En el plan 88 de la Facultad de Psicología se denominaban *pasantías*. A partir del cambio de plan de 2013 se denominan *prácticas*, ya que las pasantías son prácticas universitarias pagas. Asimismo, en la interna de Vilardevoz se sigue usando el término *pasantes*. A diferencia de las prácticas educativas, la pasantía es un periodo de trabajo no remunerado a corto plazo, el cual da cuenta de la dedicación del estudiante y el compromiso con el dispositivo en el que se inserta .

## Introducción

La práctica universitaria Radio Vilardevoz: Salud colectiva se encuentra enmarcada en el convenio de Facultad de Psicología (Udelar) y el Proyecto<sup>2</sup> Comunicacional Participativo en Salud Mental (en adelante S.M.) y Derechos Humanos (en adelante DD. HH). Si bien Vilardevoz funciona desde 1997, la primera propuesta para que pudieran concurrir estudiantes al espacio de la radio en el Hospital Vilardebó fue en el año 2000. Allí, los docentes Cecilia Baroni<sup>3</sup> y Nelson de León<sup>4</sup> diseñaron la primera propuesta de pasantía, que fue aprobada por el Consejo de Facultad de Psicología ese mismo año. Desde ese momento, se ha desarrollado un dispositivo pedagógico que promueve procesos formativos en el marco de la enseñanza de psicología en contextos de extrema vulnerabilidad y encierro. En estos veinticuatro años de enseñanza universitaria, Vilardevoz también se convirtió en el escenario para la realización de prácticas preprofesionales de otras carreras universitarias, además de Psicología, tales como Trabajo Social, Bellas Artes, Filosofía, Medicina, Terapia Ocupacional, por mencionar algunas. También para trabajos académicos: investigación, extensión, finales de grado, posgrado, estudiantes de intercambio, entre otros. Es una valiosa oportunidad, para los que hemos pasado por allí, de aprendizaje inter y multidisciplinar a partir del intercambio de saberes con los actores involucrados.

Este estudio se realiza a partir del 2022, año en el cual me incorporé a la práctica y en el que se contó con el apoyo de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio

---

<sup>2</sup> Se utiliza el término *proyecto* en el sentido de que siempre se está proyectando, hacia nuevos horizontes y desafíos.

<sup>3</sup> La profesora adjunta Dra. Cecilia Baroni continúa coordinando la práctica en Radio Vilardevoz, así como otras propuestas formativas que involucran extensión e investigación.

<sup>4</sup> El profesor agregado Nelson de León participó en el inicio de la práctica en el marco de la presentación a CSEAM de un proyecto que permitiera contar con financiación para la realización de la propuesta. Si bien el proyecto fue aprobado, no fue financiado, lo cual implicó que el profesor no contará con horas para sostener la propuesta.

(CSEAM) de la Universidad de la República, ya que se estaba ejecutando el proyecto *La locura vuelve a la ciudad vieja. Una trayectoria para la puesta en marcha del primer local autogestionado por dos colectivos de comunicación comunitaria (Vilardevoz-Contonía) en tanto espacio sociocultural y sociolaboral desde una perspectiva integral y Derechos Humanos en Salud Mental*, presentado a la Convocatoria a Proyectos para el Fortalecimiento de Trayectorias Integrales (2022-2023).

Durante el 2023, parte de mi trabajo implicó acompañar el espacio de aula de la práctica, posicionándome en un lugar privilegiado de observación participante, análisis de la propuesta y acompañamiento del proceso de los/las estudiantes. A su vez, cabe destacar que en los años 2022 y 2023 coexistieron dos prácticas en Vilardevoz: 1) Radio Vilardevoz: Salud mental colectiva y 2) Localmente locos. Estos tenían objetivos diferentes, pero se mantuvo el dispositivo pedagógico y, por ende, la propuesta de formación dirigida, en tanto práctica preuniversitaria, a estudiantes del Ciclo Integral y de Ciclo de Graduación.

El participar dos años consecutivos en el espacio de aula me hizo notar que había procesos y momentos de la práctica que se repetían, lo cual es uno de los motivos que me llevó a realizar este trabajo. La cercanía con la docente me permitió saber que el análisis y la evaluación permanente del dispositivo pedagógico y del dispositivo de intervención generó una propuesta académica coherente con la perspectiva de abordaje desde la psicología social y comunitaria, así como desde la educación popular y la pedagogía de la liberación (Freire, 1971). A su vez, el colectivo Vilardevoz genera un sinfín de movimientos y acciones antimanicomiales desde lo que han conceptualizado como «extensionar con locura» (Baroni et al., 2021), donde se abren nuevas perspectivas que permiten visibilizar algo que antes la Universidad de la República ni siquiera consideraba posible: hacer extensión con personas y organizaciones locas.

Además, Vilardevoz invita a reconocernos como *locos/as* por la vida y por la extensión, sosteniendo entre sus principios fundamentales la autonomía, la participación, la horizontalidad y la construcción colectiva; pilares de nuestra labor universitaria en el pensar y quehacer cotidiano.

En contraposición a la perspectiva manicomial, lógica que produce y consolida relaciones de dominación verticales, en el dispositivo *vilardevoceano* se realizan abordajes que promueven la horizontalidad y la promoción de derechos humanos. Se trabaja desde una perspectiva extensionista y de la psicología social y comunitaria, que pone al sujeto y la vida cotidiana en el centro de las intervenciones. Desde allí se promueve la autonomía y desde el abordaje grupal se trabajan los deseos y las necesidades para promover los derechos y transformar realidades. Esto implica abordar, a la hora de formar estudiantes, algunas tensiones como: individuo/grupalidad/comunidad, homogeneidad/heterogeneidad, unicidad/diversidad, semejanza/diferencia, adentro/afuera, locura/pobreza/enfermedad, normalidad/anormalidad, rehabilitación/habilitación, salud/enfermedad, entre otras. Algunas de estas tensiones aún están instaladas en la sociedad, y en Vilardevoz (tanto con los participantes como con los estudiantes) se problematizan permanentemente desde el postulado del derecho a ser y estar en el mundo de diferentes formas (Baroni, 2013; Moraes, 2019).

Los/las estudiantes que realizan su práctica en Vilardevoz no solo atienden las demandas psicológicas individuales, sino que acompañan las necesidades y requerimientos del colectivo de manera integral. Esto implica intervenir siempre en la situación, se tienen en cuenta las características de la población (locura-calle), se promueve la participación de esta, se considera la diversidad cultural y social, se fortalecen los lazos comunitarios y el desarrollo de recursos locales para fomentar el cambio y el empoderamiento de las personas. Como plantea Montero:

La psicología comunitaria es la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (Montero, 1982, p.32).

Se espera que en el correr de la práctica los/las estudiantes articulen tanto lo teórico como lo práctico «desde una perspectiva desmanicomializante, de derecho a la ciudad, a la participación y a la generación de procesos de autonomía desde una perspectiva de la psicología social y comunitaria» (Baroni, 2024). Desde dicho horizonte, los/las estudiantes irán incorporando una mirada integral de los sujetos, dando visibilidad y por lo tanto condiciones para la promoción de derechos, lo cual implica realizar «algunas acciones que colaboren en este proceso (participación en asambleas, generación de espacios y propuestas socioculturales y sociolaborales, etcétera.)» (Baroni, 2022).

Ahora, ¿cómo se enseña y como se aprehende a tener una perspectiva de desmanicomialización?, ¿y a ser psicólogo/a? Comenzar la práctica en Vilardevoz es una invitación a meternos en temas y problemas que no estamos acostumbrados/as, que en general vemos en películas o en algunos noticieros. Los encierros también se encuentran por fuera de los manicomios, también se extienden a las calles, las cuales se ofrecen como un falso margen, no hay límite entre el *no-adentro* y el *ninguna parte*; no hay a donde volver después del encierro institucional formal. Entre esos falsos márgenes, las personas —los/las *locos/as*— quedan enfrentadas ante un encierro continuo. (Percia, 2022).

Pensar en locura, salud y enfermedad mental, en personas encerradas en manicomios o en situación de calle, es ver y re-conocer personas con sus derechos vulnerados, tanto dentro como fuera de las instituciones que se crearon para «protegerlas». ¿Qué hace un/a psicólogo/a allí? ¿Cómo generar prácticas emancipatorias con personas que lo han perdido todo?

¿Cómo no reproducir prácticas de carácter asistencialista ante la urgencia del hambre o de un techo? ¿Cómo no quedarnos solamente preguntándonos y pasar a hacer con otros algo que permita tomar acciones la vida en común, la vida cotidiana?

Dado que hasta la fecha han pasado por Vilardevoz veintitrés generaciones de pasantes de psicología, considero importante indagar cómo se da este proceso formativo. Con más de dos décadas de recorrido, la propuesta académica se ha diseñado y rediseñado, pero siempre desde una mirada que supone, para el/la estudiante, trabajar con participantes que han sido marginados de la sociedad, por lo que el abordaje se realiza desde una perspectiva no patologizante ni arrasadora del/la otro/a. Para dar cuenta de algunos de estos aspectos, desde una metodología cualitativa, realicé, por un lado, el análisis documental de diversas fuentes que son parte de las herramientas que cuenta el dispositivo pedagógico *vilardevoceano*. Las fuentes son: guía de curso, cuadernos de campo de los estudiantes, registros y producciones de la docente en torno a la propuesta pedagógica, trabajos de estudiantes, trabajo intermedio y trabajo final de práctica. También consideré vivencias y registros de mi pasaje de dos años consecutivos (2022 y 2023), primero como pasante y luego como coordinadora. Dicho pasaje por Vilardevoz me permitió integrar experiencias, registros de la dinámica del espacio de aula, donde se produce un intercambio entre los estudiantes y la docente, en el que se van articulando la teoría con vivencias singulares y grupales.

## A Modo de Presentación

Radio Vilardevoz es un Proyecto Comunicacional Participativo en Salud Mental y Derechos Humanos, que surge en el Hospital Vilardebó en 1997 por iniciativa de estudiantes de la Facultad de Psicología, con el objetivo de dar voz a aquellos/as que fueron y siguen siendo silenciados por las lógicas de encierro. Detectaron que era necesario:

generar intervenciones psicológicas, tanto a nivel individual como grupal, donde poder acompañar procesos de emancipación. Para ello las herramientas comunicacionales y el uso de técnicas participativas fueron fundamentales para promover procesos colectivos de salud donde, entre otras cosas, se democratice la locura. (Baroni, 2019, p. 84).

En este proyecto el uso de recursos alternativos (radio, arte, escritura, entre otros) promueve la accesibilidad a una salud integral de las personas. La figura del/de la paciente como persona pasiva que se encuentra dentro del hospital o que concurre al médico, y que generalmente establece una dependencia con el otro, es transformada por la concepción de *participante*<sup>5</sup>. De esta forma, se apuesta a la autonomía y proactividad del sujeto, y se rompe con algunas lógicas institucionales, como por ejemplo la verticalidad en la relación técnico/a-paciente. Como menciona Jiménez (2000), la concepción *vilardevoceana* implica deconstruir una relación preestablecida y atravesada por discursos sociales, y reconstruir la identidad del psicólogo/a para buscar nuevas formas de identidad profesional.

Sampayo (2005), en sus cuestionamientos al manicomio y sus modalidades de atención violentas y represivas, propone la desmanicomialización como movimiento promotor de prácticas alternativas a las manicomiales. El proyecto de Vilardevoz se encuentra alineado con esta postura, y en los movimientos alternativos que se propone están los *mínimos gestos*, en los

---

<sup>5</sup> Hablamos de participación para sacar la carga pasiva del usuario de los servicios psiquiátricos. Participante en tal sentido hace referencia a una persona activa y portadora de su voz.

cuales «hay una diferencia de estilo, hay una diferencia de técnica que compromete el cuerpo mismo, el espíritu mismo» (Haudricourt, 2019, p.8). Estos *mínimos gestos* implican, entre otras cosas, habilitar un espacio-tiempo para saludarnos y saber cómo estamos, compartir mates, invitar a realizar producciones académicas en conjunto con aquellos participantes que así lo deseen, dar un abrazo, tender una mano. En ese marco, se «apuesta a una habilitación, y partiendo de habilidades posibilita la emergencia de lo creativo, lo productivo. La recuperación de una identidad de sujeto deseante, capaz de producir transformaciones» (Baroni et al., 2012, p. 4). Entre los propósitos del colectivo Vilardevoz se encuentra contribuir con la salud mental a través de abordajes dinámicos y de una práctica desde la responsabilidad social. Por otra parte, la desmanicomialización implica una constante problematización de los abordajes clásicos, implementando movimientos reformistas orientados a la autonomía de las personas y a la transformación de sus condiciones de vida. Esta postura impacta en la formación de los pasantes, ya que la práctica permite vivenciar estos modos (distintos al tradicional) de abordaje de los padecimientos que acarrearán las personas.

En Vilardevoz se trabaja desde «cuestiones mixtas teóricas mixturadas con prácticas concretas desordenadas que se agolpan sobre necesidades y derechos» (Del Cueto, 2014, p. 23). Desde esta perspectiva se invita a los pasantes a «construir» en conjunto una caja de herramientas (Foucault, 1970) desde la psicología y de salud mental comunitaria que colabore a la hora de estar en territorio, así como a promover la crítica, la reflexión y la apropiación de estas para contribuir a la transformación de las condiciones de los/las participantes de Vilardevoz y su manera de estar en el mundo.

En esta práctica de intervención, el sujeto es puesto en un lugar protagónico, acompañándolo a tomar las riendas de su historia de vida y su manera de estar en el mundo; asimismo, esto supone tanto derechos como responsabilidades.

La importancia de la participación es clave, constituye la dimensión política del proyecto, ya que en este pilar estamos considerando todo lo concerniente a la producción de autonomía, la construcción de ciudadanía y responsabilidad social, el desarrollo de la solidaridad y la capacidad de transformación del entorno por parte de los participantes. Pero, sobre todo, la propuesta del modelo democrático como forma de organización de un proyecto de intervención social-comunitaria. (Baroni et al., 2012, p. 1).

En ese mismo sentido, se espera que los/las estudiantes que llevan adelante su práctica en Vilardevoz realicen un doble proceso: por un lado, que adquieran herramientas para acompañar lo que está sucediendo en el colectivo y, por otro, que potencien el trabajo grupal.

Vilardevoz se conforma por diversas figuras, entre las que se encuentran participantes, coordinadores/as, pasantes, colaboradores/as y actualmente se cuenta con trabajadores/as de la Asociación Civil Vilardevoz. Estos últimos asumen responsabilidades en los proyectos socio-laborales y habitacionales que se están llevando adelante en este momento. Estas figuras aluden a la vez a diferentes responsabilidades y dan cuenta de la necesaria coordinación entre ellas y de un trabajo en red de forma activa y permanente. «Sin importar el rol, el trabajo en equipo es fundamental y es la base de las estrategias a desarrollar. Toda estrategia formada cuenta con un porqué, con una evolución y con una evaluación» (Salgado, 2022, p. 6).

### *¿Qué se abre al cerrar?*

Cuando se declaró la emergencia sanitaria por covid-19, el Hospital Vilardebó cerró sus puertas debido a un foco de contagio allí. A causa de estas medidas, Vilardevoz no pudo seguir funcionando en su local dentro del hospital y tuvo que buscar alternativas para realizar sus salidas al aire en la 95.1 FM (ya que la antena, según los/las participantes, quedó «secuestrada» en el hospital). La pandemia no frenó al colectivo, sino que este continuó transmitiendo las salidas al aire por internet. A su vez, los encuentros cara a cara se siguieron realizando y para esto se

activaron redes entre organizaciones para llevar a cabo sus distintos espacios. De esta forma, se pudo realizar el boletín digital, la mensajería, entre otros (Baroni et al., 2021). Desde 2022, gracias al programa Fincas Abandonadas de la Intendencia de Montevideo, la radio cuenta con un nuevo espacio físico en donde funcionar: El Local, ubicado en Ituzaingó 1600. Además, en el marco de la implementación de la Ley 19.529 en junio de 2023, Vilardevoz —en convenio con el Ministerio de Desarrollo Social (Mides)— inauguró la primera Casa Comunitaria del país, donde viven once personas del colectivo, trabajan tres coordinadores/as y dos talleristas (también integrantes del grupo).

Desde 2021, Vilardevoz cuenta con un lugar físico independiente al hospital, un espacio amigable de puertas abiertas al barrio y, por lo tanto, a otra comunidad. Allí se conformó un tejido de organizaciones que sostiene la trama comunitaria del colectivo. La necesidad de sostenerse en relación con otros es algo que Vilardevoz promueve desde sus inicios, buscando aliados en el espacio geográfico en el que se encuentra: en un principio en el hospital (Goes, Municipio C), después en el barrio Ciudad Vieja (Municipio B). En el 2023, al inaugurarse la casa comunitaria y, en el 2024, el espacio cultural y sociolaboral La Nave de les Loques, se extiende la red amiga al barrio Cordón.

Los espacios que integran la radio Vilardevoz (taller central, miscelánea, taller de producción radial, espacio emprendimientos, salida al aire con fonoplatea abierta) se encuentran coordinados por integrantes del equipo técnico, los/las cuales manejan una concepción de trabajo en común que semana a semana se va revisando y potenciando en sus reuniones de equipo. De esta forma:

se va construyendo una concepción en común de acuerdo a los pilares del colectivo, del engranaje y la división de tareas que forman parte de la autogestión de Vilardevoz y de su objetivo principal: construir otros y nuevos imaginarios sobre la locura. Para ello, se conforman distintos

equipos: equipos híbridos entre técnicxs y participantes (que asumen responsabilidades y se apropian de las decisiones y la organización del colectivo), equipo técnico y equipo entre participantes (equipos de participantes). (Baroni et al., 2023, p. 35).

Por otra parte, el dispositivo de intervención y los diversos abordajes y estrategias se diseñan desde el respeto a los diferentes procesos de los/las participantes (en tiempos y modalidades) y cada persona que integra el colectivo elige dónde y cómo participar. Asimismo, desde la coordinación se maneja el criterio de que el Taller Central (al igual que la Salida al Aire) es uno de los espacios abiertos de la radio, el taller «puerta de entrada», ya que «tiene como objetivo garantizar la participación y la discusión en torno a los problemas que involucran al colectivo y sus posibles soluciones, así como, en tanto dispositivo grupal, el seguimiento y acompañamiento al grupo que lleva adelante Vilardevoz» (Bolani, 2024, p. 5).

Semana a semana, en el Taller Central se reconfiguran las concepciones arraigadas sobre la propia identidad de los/las participantes, fomentando un cambio en sus acciones y percepciones, lo que implica abrir espacios para la participación y la diversidad de perspectivas dentro del colectivo. Dicha reconfiguración permite que emerjan variedad de emociones y pensamientos entre los/las participantes. Se vuelve necesario que el/la coordinador/a tome un rol dinámico y de facilitador/a respecto al grupo y la tarea a realizar.

las reuniones y encuentros se vuelven imprescindibles en Vilardevoz. La posibilidad de incidir, de pensar juntxs, de comunicarse colabora en la creación de un clima que entusiasma y contagia a la vez que desafía e interroga. Lxs integrantes del equipo, en distintos momentos vitales y de formación, eligen estar y optan hacerlo por un alto compromiso por la defensa de los derechos humanos o por la importancia que le dan a la creación de otras formas de estar y existir de la locura. (Baroni et al., 2023, pp. 38-39).

El trabajo del equipo de coordinación (integrado mayormente por psicólogos/as y/o estudiantes de psicología) consiste en abordar desde lo grupal el trabajo con personas con padecimiento de lo psiquiátrico, fomentar el trabajo en equipo, la cohesión grupal, la resolución de los problemas en conjunto; tiene objetivos, intereses y esfuerzos comunes hacia dinámicas que se dirigen hacia el proceso terapéutico de los/las participantes. En lo que respecta al encuadre externo (variable tiempo y espacio) de trabajo, los encuentros tienen una duración de tres horas y pueden ser tanto abiertos como semiabiertos. Asimismo, tanto los/las coordinadores como los/las estudiantes que acompañan los talleres proponen la actividad a llevar a cabo según los objetivos del espacio y en relación con lo acordado por el colectivo en el Taller Central de Vilardevoz.

Cabe aclarar que todos los espacios de Vilardevoz están relacionados entre sí, lo que implica una suerte de concatenación del trabajo de un espacio a otro. A estos espacios se suman los/las estudiantes que tendrán la tarea de acompañar a concretar aquello que las personas que integran Vilardevoz se propongan tanto a nivel individual (hacer un programa, escribir para el boletín, hacer un trámite, etcétera) como grupal (pensar cómo hacer para desayunar los días de actividad, cómo ir a recibir un premio, a quién invitamos para ser entrevistado en la salida al aire, etcétera.).

Con el objetivo de potenciar la autonomía de las personas, el abordaje grupal resulta una metodología interesante para acompañar los procesos y potenciar el trabajo en conjunto que permita, entre otras cosas, salir del ensimismamiento que genera tanto algunas locuras como el sistema capitalista en el que vivimos. Ya que «resulta importante que, desde una concepción dinámica, los objetivos grupales y colectivos se realicen respetando tiempos, los modos de ser y estar de sus participantes» (Baroni, 2019, p. 51). Vilardevoz brinda un lugar, un

espacio psicológico para aquellos/as que nunca pudieron acceder a tal, un lugar que van descubriendo a su propio paso. Esto es, además, porque en Vilardevoz se apuesta a que las personas puedan hacerse cargo de su propio proceso, no dependiendo de lo que le diga un/a médico/a o psicólogo/a.

La persona que se acerca al colectivo, dado el diseño en conjunto con los/las participantes del dispositivo de intervención, no es abordada por medio de entrevistas o haciéndola sacar número para que «venga otro día». Este mecanismo surge como consecuencia de que los/las participantes de Vilardevoz se quejaban sobre la sobreintervención permanente que sufren quienes buscan algún tipo de ayuda. El equipo de Vilardevoz espera y va respetando los tiempos de «llegada» al colectivo y la forma de dejarse conocer, lo que en general comienza por relacionarse con sus pares.

En esa fase inicial de bienvenida, la metodología utilizada es alojar al otro, ver que se sienta cómodo/a, generar las condiciones para ello. De hecho, es bastante curioso para los/las estudiantes que inician su práctica que se trate a un extraño como si se lo conociera de toda la vida, devolviéndole una mirada y dándole un lugar, permitiéndole ejercer su opinión tanto al aire o en debates importantes para el colectivo. Las personas que llegan por primera vez son escuchadas y miradas, no solamente vistas. Ya que se entiende que:

la imposibilidad de lograr un reconocimiento pleno, es decir, llegar a habitar por completo el nombre en virtud del cual se inaugura y moviliza la identidad social de cada uno, implica la inestabilidad y el carácter incompleto de la formación del sujeto. (Butler, 1993, p. 317).

Las relaciones sociales modernas, las cuales establecen un modo de estar y ser en el mundo, van moldeando y estableciendo identidades colectivas, ya sean por semejanza o diferencia. En este sentido, determinados grupos sociales parecen ser dignos de estar y participar activamente en sociedad, y otros no, instalándose procesos de desigualdad y de legitimación

de la vida. De este modo, asistimos a la precarización de la vida y a vidas precarizadas, las cuales están en constante riesgo de terminar en cualquier momento. El dispositivo de intervención *vilardevoceano*, desde una práctica horizontal, fomenta la valorización de la vida de todos/as por igual.

El dispositivo pedagógico de Vilardevoz incluye el trabajo sobre estos aspectos y lo movilizante que puede ser para una persona en formación. A su vez, el trabajo horizontal implementado en el dispositivo de intervención se replica en el dispositivo pedagógico con el objetivo de no generar «obstáculos epistemológicos» (Bachelard, 1934) y poder ser coherentes entre lo que se hace y lo que se dice, siente y piensa. Se pretende así aportar a un camino de liberación por medio de un proceso pedagógico donde tanto los/las estudiantes como los/las participantes aprenden a «leer el mundo» (Freire, 2002), generando y redefiniendo conocimientos a partir del intercambio de saberes (Rebellato, 2009). Esto significa, que no era posible pensar en una práctica pedagógica de carácter vertical/jerárquico mientras el abordaje terapéutico en Vilardevoz es de carácter horizontal y democrático.

*¿A qué adentro se tienen que insertar los sujetos? ¿A qué realidad?*

En Vilardevoz los/las estudiantes aprenden con y desde la precariedad, ya que realizan su práctica con una población triplemente excluida: locos, locas y pobres (Basaglia, 2000). Tomando los aportes de Butler (2017), podemos relacionar esta triple exclusión con la organización de las necesidades de los cuerpos, dejando en evidencia la fragilidad, la vulnerabilidad y la interdependencia de los/las participantes. La resistencia pública del colectivo a la vulnerabilidad, a la locura, a la pobreza, traducida en Vilardevoz a través de la toma de la palabra a nivel comunicacional, deja entrever que estamos atravesados por instituciones que posicionan a los sujetos

en un estado de extrema vulnerabilidad. Las movilizaciones colectivas que se dan desde Vilardevoz nos permiten persistir, luchar, pensar y repensar nuestras relaciones y formas de estar. Esta resistencia y lucha se manifiestan tanto en los espacios de trabajo de Vilardevoz, como en los medios de comunicación, en las relaciones con terceros, en la calle, como plantea Butler (2017), la calle es un derecho político: es una necesidad infraestructural para la movilización. Es una forma de demostrar que están allí, que existen y que necesitan determinadas condiciones para vivir una vida digna.

Trabajar con la comunidad y con subjetividades permanentemente vulnerabilizadas nos obliga a «pensar las grietas, los huecos, lo no dicho, aquello que aparece como analizador oculto en alguna pared, sus líneas de fuga siempre moleculares» (Del Cueto, 2014, p. 74). El abordaje grupal nos permite encontrarnos ante diferencias y puntos de conexión. Pensar desde lo que nos une, llevar a lo grupal la problemática que de una u otra manera atraviesa a todos los/las presentes; desde y con los permanentes acontecimientos. Esto trae consigo el desafío para los universitarios de romper con las lógicas individuales, oficiando como facilitadores de la grupalidad a través de los abordajes que realizan.

Habitar los espacios de Vilardevoz durante la pasantía es responder a una demanda olvidada. Implica también adentrarse en diversos escenarios con el imaginario de realizar abordajes individuales, por lo tanto, de realizar una clínica individual, que ante la propuesta del espacio diagramado desde la grupalidad el/la estudiante queda descolocado/a. Estos transitan por diversos espacios y el acuerdo con la docente es que «Vilardevoz no los espera». Esto intenta, por un lado, tranquilizar a los/las estudiantes, en tanto no depende de ellos/ellas lo que acontezca en el colectivo, ya que son los/las participantes junto al equipo técnico quienes diagraman y diseñan las acciones de Vilardevoz semana a semana. Los universitarios deben cola-

borar y acompañar en la medida de sus posibilidades este proceso. En dichos acompañamientos, a la vez que accionan y hacen con el otro, no se puede perder el foco de que intervienen dentro de procesos marcados por la intersección de locura y pobreza. Esto supone aprender a moverse en un encuadre móvil (Rodríguez Nebot, 2004), que surge de la construcción de situaciones específicas, donde convergen diferentes problemáticas y fuerzas que se materializan en un punto de inflexión (Rodríguez Nebot, 1994). Unirse a un colectivo como Vilardevoz, que está en constante movimiento y colabora con otros de manera rizomática para conquistar derechos, implica cuestionarse como estudiante lo que se ha aprendido hasta ahora y confrontar esos conocimientos con situaciones reales. Estos movimientos son esenciales para los/las alumnos/as de psicología que aspiran a tomar el rol del psicólogo/a comunitario, y permiten adquirir herramientas para cuidar el entorno, el grupo y cada proceso de manera individual.

Hemos condenado la diferencia por tanto tiempo que a la hora de llegar al territorio el/la estudiante se enfrenta a sus fantasmas adormecidos por la sociedad y por ellos/ellas mismos/as. Se enfrentan a la realidad semana a semana, cuestionando sus propias formas de estar y percibir a los otros en el mundo. Esto se ve claramente reflejado en la siguiente cita: «al primer intento amagamos a actuar bajo miedos, estigmas, desconocimiento del mundo interno del otro, intentando transformar su quehacer y sus pensamientos» (Bitácora estudiante, 2023). También encontré elementos de estos aspectos en los registros de aula del año 2023: «Vas por la calle y no los ves» (Aula, 28 de marzo de 2023), «para mí el tema del saludo es todo un tema» (Aula, 20 de junio de 2023), «qué percepciones tenemos nosotros de la violencia» (Aula, 20 de junio de 2023).

El/la estudiante puede transitar por estos caminos y realizar el proceso de aprendizaje ya que está acompañado por la docente a cargo, así como por los/las coordinadores del espacio en el que se incluyen. Esto requiere por parte de la docente analizar año a año la práctica para

poder mejorar la experiencia para los alumnos y lograr los objetivos pedagógicos: «saber que los primeros meses son de adecuación y que se va a producir una suerte de congelamiento en los estudiantes solo sirve para poder ver la forma de acompañar al estudiante en una práctica tan movilizante como esta» (Baroni, 2024).

En Vilardevoz, sobre la práctica, se aprende a dar lugar a la participación y a la multiplicidad de sentires e ideas que surgen en el sujeto comunidad (Del Cueto, 2014). Esto significa que, a medida que transcurre el tiempo, el/la estudiante va construyendo un lugar que pasa necesariamente por la construcción de un *nosotros*. La tensión de pasar del *yo* (del abordaje psicológico individual, de «mi problema», etcétera.) al *nosotros* suele estar presente cuando abordamos los sentidos de lo *común* y la construcción de lo *colectivo*.

## Metodología

Para realizar este trabajo utilicé una metodología cualitativa y un análisis documental que permitió dar cuenta de las vivencias del proceso de formación de los/las alumnos/as de la Facultad de Psicología durante la práctica universitaria en Vilardevoz desde el año 2022 a la actualidad. Puse énfasis en los aspectos que a mi entender son los más cruciales dentro de la pasantía: el rol del psicólogo, conocer al colectivo y su funcionamiento, el trabajo en equipo, el área de seguimiento, la articulación de los intereses de los/las pasantes en los espacios de trabajo *vilardevoceanos*, trabajar con las propias emociones de lo que acontece al enfrentarse a la locura y/o la pobreza, y todo lo que se mueve en el proceso. Asimismo, fue necesario un análisis de mi implicación, dado que ingresar a dicho colectivo como estudiante generó efectos, afectos y controversias en mí, tanto en el trabajo de campo como en el momento de lectura de las bitácoras.

Para recabar la información tuve acceso al archivo de la práctica y pude acceder a bitácoras de estudiantes, crónicas de los espacios, actas de clase, lectura de trabajos académicos (de grado, postgrado, artículos, entre otros) sobre el colectivo. Las bitácoras y trabajos finales utilizadas no identifican a los estudiantes: se citará a modo general «Bitácora estudiante, año» o «Trabajo Final de Práctica, año».

## **Algunos Elementos sobre la Práctica *Vilardevoceana***

La propuesta educativa se encuentra enmarcada en la práctica preprofesional y de extensión del Ciclo de Formación Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología de Universidad de la República. Esta forma cada año un grupo de estudiantes heterogéneo con la demanda específica de formación y profesionalización en el área de salud mental.

Un desafío para la educación universitaria es poder generar experiencias prácticas desde el inicio de las carreras como forma de, por un lado, ir acercando a los estudiantes a realidades que son parte de sus prácticas preprofesionales, por otro, ir cambiando las concepciones y la formación universitaria de cara a procesos más dinámicos entre la realidad, la academia y las prácticas profesionalizantes. (Baroni, Dal Monte, 2017, p. 2).

La práctica está conformada por un espacio de supervisión (aula) con la docente y la inclusión a un espacio de trabajo de Vilardevoz (denominado trabajo en territorio). Cada una de estas instancias tienen una duración de tres horas, llevando un tiempo de dedicación de alrededor de diez horas semanales si se cuenta las horas de estudio, registro y pienso de la práctica. Los objetivos generales de la práctica, según la guía curricular 2022, son:

- Aportar herramientas tanto técnicas como conceptuales para abordar la locura y la salud mental a nivel individual, grupal y colectivo.
- Contribuir a la adquisición de elementos que enriquezcan el proceso de construcción de prácticas psicológicas dentro del campo de la salud mental.
- Desarrollar una postura crítica a través del análisis de la propia práctica y en relación con las distintas modalidades de intervención y producción del «usuario de salud mental».

El cierre de la práctica anual se realiza a través de una evaluación y la presentación de un producto final que dé cuenta del camino de cada alumno/a a través de la pasantía. Este

trabajo final refleja el proceso realizado y consiste en un escrito que integra los aspectos teóricos abordados durante el curso, así como una producción de conocimiento sobre un tema específico que surja como problema durante la práctica y sirva como punto de partida para fortalecer el proceso formativo singular de cada estudiante (véase anexo 2).

Como planteé anteriormente, uno de los mínimos gestos que se pueden encontrar en las diferentes producciones teóricas (TFG, artículos, libros, maestrías, etcétera.) sobre Vilardevoz son los aportes de los/las propios/as participantes de Vilardevoz. Esto da cuenta de una verdadera articulación de saberes, donde no solo se tiene en consideración lo que los/las participantes tienen para aportar, sino que lo que se va construyendo sea a partir de las necesidades y posibilidades de ellos.

En ese sentido, y en tanto práctica alternativa, Radio Vilardevoz ha incidido en la resignificación de la locura a nivel social y en el abordaje de los padecimientos de lo psiquiátrico poniendo en la agenda pública la problemática de la salud mental y construyendo una práctica desde el derecho a la identidad y a la libre expresión, desarrollando una clínica del encuentro y del acontecimiento, en donde se potencian, al decir de Spinoza, las pasiones alegres colectivas como el motor de la producción de procesos saludables. (Baroni, 2019, p. 253).

Vilardevoz, en su práctica cotidiana, brinda la posibilidad de hacer y crear desde distintos saberes y experiencias. El interjuego de saberes, de interpretaciones sobre aquello que dice el otro sin que prime el discurso científico, el cual debe entrar en diálogo con otros, es uno de los grandes desafíos por parte de la Universidad de la República al hablar de extensión universitaria. En este sentido, se comprende a la extensión, en tanto función sustantiva de la universidad, como:

un proceso educativo transformador donde no hay roles estereotipados de educador y educando, donde todos pueden aprender y enseñar. (...) Contribuye a la producción de conocimiento nuevo, que vincula críticamente el saber académico con el saber popular, (...) que tiende a

promover formas asociativas y grupales que aporten a superar problemáticas significativas a nivel social (...) es una función que permite orientar líneas de investigación y planes de enseñanza, generando compromiso universitario con la sociedad y con la resolución de sus problemas. En su dimensión pedagógica constituye una metodología de aprendizaje integral y humanizadora. (Consejo Directivo Central, 2009).

## **Dispositivo Pedagógico *Vilardevoceano***

Según Souto y Tenaglia, el dispositivo es:

un artificio instrumental, compuesto por personas, una institución que convoca, reglas que aseguran y garantizan el funcionamiento, un arreglo de tiempos y espacios, de personas, acuerdos teóricos y técnicos, encuadres, condiciones de funcionamiento y operación, que es pensado como estrategia cambiante, flexible con relación a la que se lo pone en práctica. (Souto, Tenaglia, 2005, p. 5).

Esta concepción de dispositivo permite tener en cuenta el complejo entramado de fuerzas, discursos, significaciones imaginarias y lugares, que conforman una red compleja y heterogénea, e implica ubicarse «en el plano de la acción en un campo del quehacer humano, en el que un artificio se inventa, mezcla de arte y técnica, de oficio y profesión, de habilidad, destreza, conocimiento, maestría para ser puesto en práctica» (Souto, 2019, p. 6). Por otro lado, Foucault (1984) y Deleuze (1990) conciben a un dispositivo como una red histórico-social que hace referencia a las condiciones que posibilitan el quehacer. En este sentido los aportes de Pichón Rivière y Juan Carlos Carrasco de comprender al sujeto como un «ser en situación» son fundamentales para intervenir en la vida cotidiana.

En Vilardevoz se toma la noción de Deleuze, Guattari y Foucault, quienes consideran que el dispositivo nos permite analizar los aspectos que indica Souto en la definición, pero además permite analizar las relaciones de poder, revisar la relación técnico-participante, para poder llegar a esa deconstrucción de saberes y poder construir otra psicología. Como lo describe Jiménez:

un rol protagónico de los pacientes psiquiátricos en el proceso de su recuperación en tanto seres dolientes y de su reinserción social en tanto marginados o excluidos. (...) ya no se trata de un técnico que sabe lo que le pasa al paciente, portador de tal o cual patología, sino que se trata

del establecimiento de una relación más horizontal, donde tenga cabida el discurso del interno, donde pueda ser escuchado desde otro lugar, en tanto ser humano pleno de derecho y no en tanto enfermo que produce un discurso de menor valor. (Jiménez, 2000, p. 2).

Deleuze y Guattari (1972) agregan al concepto de dispositivo la noción de rizoma: «rizoma es un modelo descriptivo o epistemológico en el que la organización de los elementos no sigue líneas de subordinación jerárquica, sino que cualquier elemento puede afectar o incidir en cualquier otro» (Deleuze y Guattari, 1972, p. 13). Esta noción hace referencia a la conexión entre los elementos que se encuentran entrelazados, y a que ninguno de ellos se relaciona de manera jerárquica con respecto a otro. Los autores consideran seis elementos en el rizoma: conexión, heterogeneidad, ruptura asignificante, cartografía y calcomanía. El rizoma puede cortarse, puede interrumpirse en cualquier parte, pero también puede recomenzar y articularse, ya que no sigue una lógica binaria. Esta noción rompe también con una concepción de formación lineal, ordenada, que da respuestas y certezas. Muchas veces los/las estudiantes pueden experimentar un momento de ruptura conceptual y de confusión, donde tienden a lo preconfigurado durante su formación, poniendo al otro rápidamente y por su condición de «loco/a» en un lugar de paciente.

Como describí anteriormente, el dispositivo se compone por líneas de enunciados y líneas de fuga; en Vilardevoz estas últimas son las que hacen mover al colectivo, permitiéndole producir en tanto máquina deseante (Deleuze y Guattari, 1972). De esta forma, es tarea tanto del coordinador/a en el dispositivo de intervención (en los espacios de taller), como de la docente en el dispositivo pedagógico (en el espacio de aula) generar las condiciones para que aquello que «parece» una fuga a lo diagramado tenga lugar. A su vez, a medida que transcurre

el tiempo de práctica, los/las estudiantes van posicionándose en el rol de coordinador/a, formando parte del dispositivo de intervención. Como, por ejemplo, podemos ver en las crónicas del año 2022 y del año 2023 donde se trabajó sobre la marcha de la salud mental:

Se arma la mesa afuera para empezar a armar el bus, pensar frases para este y cortar los folletos con información sobre el desembarco de la radio en el Solís. Dado que éramos pocos practicantes y coordinadores, se le pidió apoyo a Marcos con el bus, a Emiliano con sacar las fotos de la salida al aire y a Elisa y Marcelo de cortar y pintar los folletos. Como faltaba cola vinílica para el barco, fui con Luis a comprarla y también comida ya que varios participantes tenían bastante hambre. Mientras Elisa y Marcelo cortaron y pintaron los folletos, los cuales estaban muy comprometidos con la tarea, al regresar ya habían finalizado la tarea: Elisa corto y Marcelo pinto. Elisa quedó muy contenta con haber cortado todos los folletos muy prolijamente sin abandonar la tarea. (Crónica salida al aire, 1 de octubre de 2022).

En la siguiente crónica del taller central podemos visualizar cómo en el dispositivo pedagógico de Vilardevoz parte del trabajo con los/las estudiantes es analizar los movimientos del colectivo, cómo se anudan, acompasan y conectan espacios, ideas, alegrías y tristezas, con el fin de seguir vivos y transformar las condiciones de existencia con sus propios protagonistas. La noción de dispositivo nos permite entender el método rizomático y analizar las líneas de poder y las tensiones que están presentes en la práctica cotidiana; cómo damos lugar hacia dónde quiere ir el grupo y hacia dónde quiere ir el proyecto en sí.

Los participantes comentaron sus vivencias y sentimientos con respecto a la marcha. Se anotaron las siguientes frases:

«El compromiso que tenemos todos es real».

«Tenemos memoria y hacemos historia».

«Fue mi primera marcha, me gustó. Quede con los ganglios inflamados de tanto gritar»,

«Me sentí muy feliz. Me encontré con mucha gente que labura con el corazón, y que sabía que iba a estar ahí».

«La pasé muy bien, disfruté más que el año pasado».

«Me quedé sin voz. Disfruté como una reina. Voy a volver».

«La primera marcha éramos 20 y estábamos como locos por tomar la voz».

«Hay historia, pero hay posta para adelante».

«Lo que se hace y logra en Vilardevoz es una cachetada para la sociedad».

«Veía mucho técnico y poco loco».

«Llegué a niveles de sensibilidad grandes. Igual falta».

«Quedé muy impresionado con la cantidad de personas y el cuidado».

«Vi muchos locos y una sola diputada. Educadores y acompañantes. Hay mucha gente enojada y sola. Había también mucha gente pidiendo ayuda».

«Cuando nos organizamos hay responsabilidades que caen sobre otros».

«Igual falta».

«Fiesta y dolor».

«Derechos que merecemos».

«Desmanicomialización de la vida», (Crónica Taller Central, 12 de octubre de 2023).

En esta línea, en la práctica de formación en Vilardevoz, podemos conectar los emergentes que surgen a nivel del trabajo grupal con cualquier problemática que atraviesa al colectivo. Por ejemplo, en la crónica presentada anteriormente se puede observar que la marcha de salud mental es un tema que afecta a todos/as los/las integrantes del colectivo año a año, por ello esta temática es abordada en los diferentes espacios. Es importante destacar que en esta pasantía se fomentan formas de sentir, de pensar y de actuar distintas a las que se planteaban en la modernidad, la cual tuvo un flujo hacia la homogeneización, donde las grandes máquinas de socialización como la escuela intentan disciplinar, controlar los cuerpos para que encajen;

esta homogeneización ve un orden autoritario y una idea del *yo* singular (Fernández, 2007). Desde esta concepción es que se ha desarrollado un dispositivo pedagógico que busca derribar el conocimiento establecido que apunta a poner orden en los fenómenos y rechazar el des-orden y lo in-cierto.

Vilardevoz toma como parte de su metodología de trabajo herramientas de la educación popular que, unida al uso de herramientas comunicacionales, redundan en múltiples beneficios en las personas que participan allí, así como colaboran en la circulación de saberes que han estado históricamente fuera de los circuitos comunicacionales por considerarlos «delirantes» o de poco valor. (Baroni, 2023, pág. 1).

La población de estudiantes que accede a la práctica cuenta con una heterogeneidad cultural y de expectativas en torno a la labor psicológica. Desde lo pedagógico, se busca por parte del equipo de coordinación respetar los procesos individuales de cada estudiante. Se entiende la formación como «el desarrollo de capacidades en el sujeto, de formas de relación con otros y con el conocimiento, es decir, una transformación como sujeto en su dinámica personal y profesional» (Souto, 2019, p.5).

Tiene que ver con la capacidad de crítica y transformación de sí mismo, el incremento de los lazos de solidaridad a partir de una experiencia de aprendizaje de aceptación de lo diverso, de compromiso con la tarea y con el proceso personal. Implica la dimensión ética, la redimensión de la relación técnico-paciente, la producción de una «clínica del encuentro», signada por la potenciación de lo colectivo como vía de acceso a la salud. (Vilardevoz, s.f.).

Este marco —nos encontramos ante una pasantía que implica estar en contacto con la extrema vulnerabilidad— hace (en muchos casos) que los/las pasantes se vinculen con la sociedad y la universidad de una manera diferente.

## **El Aula y el Territorio**

Los encuentros con los/las estudiantes se desarrollan desde un modelo pedagógico democrático (Freire, 2002) con mucho énfasis en el trabajo grupal. Bajo la modalidad del trabajo desde la construcción de problema, el espacio es una especie de «laboratorio» semanal con la docente a cargo de la práctica. Los/las estudiantes traen al aula, y la docente insiste en cumplir con esa consigna, situaciones de la práctica para problematizar en conjunto e ir deliberando (Percia, 1994) lo traído al aula. Y es que en Vilardevoz no se hace ficción de la realidad, se está en ella y eso implica adentrarse en el territorio desde el inicio, saliendo de las aulas para recorrer el espacio comunitario, esos lugares de los gemidos de la sociedad (Percia, 2021). De esta forma, las problemáticas llevadas al aula son reflejo de distintos niveles y compartirlas permite analizar lo organizacional, lo institucional, las herramientas a utilizar y las utilizadas, el rol y las afecciones, entre otros. Desde esta manera, se promueve una perspectiva crítica que parte de las preguntas y dudas que genera estar en territorio, para intentar comprender entre todos lo acontecido y articularlo con los saberes que traen los estudiantes, recogidos durante su tránsito por el plan de estudios de la Facultad de Psicología.

Los aspectos antes mencionados fomentan el desarrollo de un espacio de trabajo que genera la posibilidad y la orientación para la práctica en territorio, ubicando al estudiante progresivamente en el rol esperado, lo que implica un posicionamiento ético, político y epistemológico. Siguiendo con lo anterior, es necesario que los/las estudiantes vayan incorporando sobre la práctica una estructura de demora: tomarse el tiempo para reflexionar, desestructurar y reestructurar adecuadamente los aspectos. Permitiendo así reflexionar sobre sus emergentes y articular lo propio y lo ajeno, logrando reconocer la problemática e intervenir adecuadamente

(Ulloa, 1973). Para ello la escritura resulta fundamental, así como saber que los encuentros se dan semana a semana.

### *¿Qué es lo que se trabaja en el aula?*

Los/las estudiantes llevan al aula sus vivencias de la práctica semana a semana, problematizándolas con el grupo de compañeros/as y con la docente. Muchas veces se toma como disparador lo narrado en las crónicas de cada espacio y se pone énfasis en las narrativas y en lo que se entiende o no de las mismas. Hay un tiempo para ver cómo nos comunicamos por medio del lenguaje escrito, que es una habilidad para desarrollar en la formación profesional y académica. Se parte de la base de que no podemos pre-ver todo, y tampoco cambiar el rumbo de aquello que ya pasó; «Si uno se para desde un lugar anticipante, la realidad nos ahoga con una sensación de encierro disciplinar» (Bitácora estudiante. 2024). De esta forma, debemos tener un trabajo continuo de revisar nuestras prácticas para no caer en la subjetividad heroica (De la Aldea, 2014), la cual se produce allí donde queremos resolver y/o corregir aquello que no está dónde o cómo debería estar. No podemos hacer que la realidad se ajuste a nuestro ideal o expectativas; pero a medida que los/las estudiantes traen las problemáticas a clase —acontecimientos que irrumpen, que no fueron previamente determinados (Ongay, 2022)— parecería que requirieran de respuestas inmediatas, pero en realidad necesitan espacios de piense. Así, se van modificando las percepciones sobre aquello que en un principio paralizaba. Luego de la paralización, en un segundo momento, las intervenciones se van moldeando en el aula: visualizándolas, problematizándolas y dejando registro de ellas tanto en los cuadernos como en las actas de clase.

A medida que los/las estudiantes presentan los temas en clase, se pasa al segundo momento del proceso formativo donde la docente propone comenzar a trabajar como lo hacen los participantes en el Taller Central o el equipo de Vilardevoz en sus reuniones: armar un orden

del día<sup>6</sup>. Esto promueve una actitud activa y una apropiación de su proceso de aprendizaje. En la misma línea, que busca ser coherente con su práctica y principios, los/las universitarios/as asumen un papel activo tanto en el aula como en la práctica misma. Esto da paso a la horizontalidad, concepto que puede resultar ajeno y poco común para el/la estudiante contemporáneo.

En Vilardevoz se fomenta una práctica basada en la horizontalidad, tanto entre los/las miembros del equipo, los/las participantes, los/las estudiantes y en las acciones llevadas a cabo en el territorio con las redes que se tienen o las que se van generando. En la práctica diaria todas las voces son escuchadas, se le da valor al aporte de los/las participantes, luego de una escucha atenta se discute el cómo, el dónde y el qué hacer con las distintas ideas. En este sentido, uno de los desafíos de los/las integrantes del equipo técnico referente en los Espacios de Vilardevoz (equipo de coordinación) es encontrar la forma de acompañar este enfoque con los/las alumnos/as. Semana tras semana, en el aula se trabaja para desmontar la idea de jerarquía arraigada en la subjetividad de los/las estudiantes, lo que implica revisar la propia relación de estos con el saber, con la docente y consigo mismo/a.

### *Ir al territorio...*

Todo alumno tiene fantasías sobre lo que es y debe de ser un psicólogo/a, cómo va a ser él/ella como profesional. En el caso de los/las estudiantes del Ciclo Integral, esta es su primera experiencia práctica, la cual está cargada de expectativas, y los/las universitarios/as de graduación ya tienen una experiencia previa con la cual comparar. Se «carga» así esta práctica psicológica con expectativas y creencias que se ven desafiadas a la hora de ir al territorio. Para los/las

---

<sup>6</sup> Escrito, lista de los objetivos principales a abordar durante el encuentro. La función es ordenar las temáticas a abordar.

estudiantes de ambos ciclos la pasantía implica salirse de zonas de confort, tomar lugares incómodos y afrontar fantasmas. Es un primer momento de gran exposición, ya que en Vilardevoz somos los nuevos y estamos en su cancha.

Las ansiedades que eso implica, las preguntas que surgen y la posibilidad de comenzar a «fantasear» con un «rol» (un deber ser) soñado o esperado tendrán que poder ponerse en «suspense» para poder ir trabajando para qué y a qué se va y desde qué concepciones. (Baroni, Dal Monte, 2017 p. 3).

A medida que pasa el tiempo, los/las alumnos/as van generando vínculos con los/las participantes, familiarizarse con las dinámicas de trabajo y los/las coordinadores/as de cada espacio, adquiriendo herramientas, pero, también, más confianza en su rol y sus recursos para afrontar los emergentes que surgen en la práctica.

### *¿Cómo damos cuenta del proceso pedagógico?*

En Vilardevoz se utiliza la escritura, el registro constante del quehacer, de lo vivido, lo sentido y lo que nos gustaría que ocurriese. Se inculca así el escribir como herramienta de trabajo clínico del psicólogo/a, se enseña a dejar registro de lo realizado para poder analizar luego lo acontecido, a la vez que se deja un registro para las nuevas generaciones de pasantes, para la pasantía y para Vilardevoz en general. Es una creación constante de una narración que implica, como la describe Salazar (2011), una forma de construir sentidos colectivos, que permiten comunicar y acompañar el proyecto. Estas narraciones componen la práctica clínica (en tanto práctica analítica que no puede depender de la memoria) y aportan a identificar lo común, lo que une y, a su vez, diferencia a cada uno/a dentro del colectivo.

La escritura adquiere múltiples propósitos y se emplea de diversas formas, pero siempre como algo que deja una huella, registro y por ende debemos ser conscientes de qué es lo que

estamos transmitiendo, comunicando al escribir. Para la docente, lo escrito sirve como guía para el proceso educativo de cada estudiante, registrando el progreso en intervenciones, acompañamientos, seguimientos, autoanálisis, estrategias, entre otros aspectos. Además, revela los recursos formativos y herramientas de investigación-acción en el contexto universitario, así como las diversas formas de ejercer la psicología.

La escritura es una herramienta que da cuenta de un proceso dentro del marco educativo, los registros individuales y grupales son herramientas que se evalúan a lo largo del año, con entregas concretas a mitad y a fin de curso. De ahí la importancia de destacar que las entregas de actas, crónicas y cuaderno de campo son sin calificación, lo cual no quiere decir que no sean evaluadas, pensadas y analizadas. Así se implementa desde el inicio de la práctica de Vilardevoz para quitar de la relación docente-estudiante el peso de la evaluación de estos documentos. Lo anterior abre otra forma de evaluar, corriéndose de la evaluación tradicional, la que generalmente es cuantitativa o dicotómica: se salva o se pierde, la nota es tal.

¿Cómo introducir algo del orden de lo cualitativo y de lo afectivo en el aula?

## Herramientas

La práctica *vilardevoceana* se encuentra enmarcada dentro de distintos talleres (de arte, comunicación, de escritura, etcétera.), lo que no quita el mismo manejo de registro, de intervención, de observación y de rol entre los/las coordinadores/as y estudiantes. Dentro de la singularidad de la práctica, nos encontramos con una batería de herramientas que permiten llevar, ordenar y plasmar lo que va sucediendo en los espacios de Vilardevoz, a nivel grupal y el seguimiento de cada participante en particular. En ellas los/las alumnos/as se apoyan para ir tomando las riendas de su propio proceso, trabajando sus miedos y fantasmas.

En el marco de la pedagogía de la esperanza y de la autonomía (Freire, 2002), los diferentes registros habilitan un espacio reflexivo, crítico y comunicativo. Como se mencionó anteriormente, la escritura es la principal herramienta, que se refleja concretamente en: fichas, actas de clase, crónicas por espacio, mensajes para coordinar por medio de aplicaciones móviles, cuaderno de campo/bitácora y trabajo final. A escribir se aprende escribiendo<sup>7</sup> y en este marco las herramientas utilizadas en la práctica son fundamentales para el proceso singular de cada estudiante y para alcanzar el objetivo último: posicionarse como psicólogo/a comunitario/a.

### Bitácora y Cuaderno de Campo<sup>8</sup>

La bitácora es una herramienta que se consigna como un cuaderno personal que acompañe la práctica, donde se pueden ir plasmando diversas anotaciones. ¿Qué tipo de anotaciones? Datos

---

<sup>7</sup> Como en Vilardevoz se dice que «a participar se aprende participando».

<sup>8</sup> Los navegantes usaban la bitácora para guiar su camino en el mar, como nosotros/as la usamos para guiarnos en el mar de la locura. También se suele utilizar el término «cuaderno de campo» entre profesionales o estudiantes del ámbito psicológico.

concretos de situaciones o personas, frases, bocetos, esquemas, dibujos, pensamientos, hipótesis, descripciones de personas o hechos, descripción de espacios, reporte de avances, ideas, libros, reflexiones, incluso ir escribiendo aquellas dificultades que se nos van presentando en el camino. Es decir, nos va a permitir organizarnos y dejar registro del navegar por la práctica y por la locura<sup>9</sup>. Al igual que para los navegantes, la bitácora es un método de registro escrito, un trabajo continuo y diario que deja constancia de la vivencia subjetiva durante el trayecto de navegación. Allí se deja registro de lo grupal y lo individual: de lo observado, pensado y sentido al respecto, dejando en evidencia el aprendizaje real en el territorio. El cuaderno es para la docente un orientador, una pista de cómo va el estudiante y su lectura aporta a direccionar el estar en la práctica, ya que la entrega intermedia del cuaderno sirve para decirle al estudiante cómo va, dónde comenzar a prestar atención, qué tiene que revisar y volver a leerse, a estar en el presente e imaginar un posible futuro.

Escribir sobre nuestras vivencias nos brinda la posibilidad de profundizar y analizar nuestro quehacer y nuestro rol en el espacio y en el territorio. Al plasmar nuestras experiencias en palabras, no solo documentamos lo que hacemos, sino que también damos, en un ejercicio posterior, lugar a la reflexión sobre estas vivencias que influyen en nuestra práctica cotidiana. Este ejercicio cuenta con dos momentos consignados por la docente y ubicados temporalmente dentro de la práctica universitaria: la entrega intermedia en donde se solicita a cada estudiante entregar la bitácora realizando un análisis de ella (véase anexo 1); y para la entrega del trabajo final de la práctica se consigna que este será realizado en base al cuaderno de campo, para lo que se requiere realizar un metaanálisis que aporte a la producción de conocimiento sobre la

---

<sup>9</sup> En Vilardevoz se utilizan muchas referencias a los barcos y a la metodología del navegar. La influencia foucaultiana y sobre todo de la existencia de «la nave de los locos» (Foucault, 2020) como método de abordaje y exclusión de la locura en la Edad Media inspira a este colectivo a usar conceptos provenientes del mar en muchos de sus discursos.

práctica (véase anexo 2). Estas reflexiones permiten a los/las estudiantes pensar o dar cuenta de hechos concretos que influyen en nuestra práctica diaria, como también cuestionar nuestras acciones, identificar nuestros fantasmas y aprehender de nuestros errores. Asimismo, al situar nuestras vivencias en el contexto, podemos entrever cómo nos sumergimos en él y cómo nuestros mínimos gestos impactan; tal como se ve reflejado en el siguiente trabajo final de práctica:

Durante largo tiempo en mi cuaderno de campo separé lo que observaba, de lo que me pasaba, como si existieran partes de adentro y afuera y por otro lado o paralelo existía en mí la sensación de estar fragmentada, de no poder unir mis otras experiencias, formaciones y cotidianidades a la práctica en Vilardevoz. (Trabajo Final de Práctica, 2022)

Al encontrarnos ante la hoja en blanco y la propuesta de escribir libremente nuestra práctica psicológica, las preguntas que suelen surgir son: ¿cómo escribir una bitácora?, ¿qué tengo que poner?, ¿tengo que entrelazar teoría?, ¿tengo que citar? La libertad que tenemos en la práctica hace que estas preguntas no tengan una única respuesta, ni correctas o incorrectas. De esta manera, los/as alumnos/as se encuentran ante una infinidad de maneras de crear una bitácora, esas posibilidades son lo que la hace única, refleja el proceso de esa persona y no de otra.

En mi experiencia, la bitácora además ha sido un instrumento crucial operando como mediador del vínculo y del encuentro con el otro. La he utilizado como herramienta para las intervenciones, estableciendo y fortaleciendo vínculos. Por ejemplo, recuerdo una mañana, durante una Salida al Aire, que me encontré ante un participante que estaba en estado de delirio agudo. Mi objetivo principal era determinar si la persona estaba orientada, así que utilicé intervenciones que estructuraran, ofreciendo más afirmaciones que preguntas y llevando a cabo acciones concretas. Lo acompañe, evalúe los riesgos tanto para él como para los demás. Durante ese encuentro, apartados del resto del grupo, el participante solicitó mi cuaderno —el cual

llevaba conmigo— e hizo un retrato de mí y, en la página siguiente, escribió un poema, firmando su nombre en diferentes idiomas. En ese momento se dio algo del orden de lo impredecible, donde el cuaderno colaboró en deshacer el límite entre lo interno y lo externo.

Bitácora entregada en primera entrega de curso:

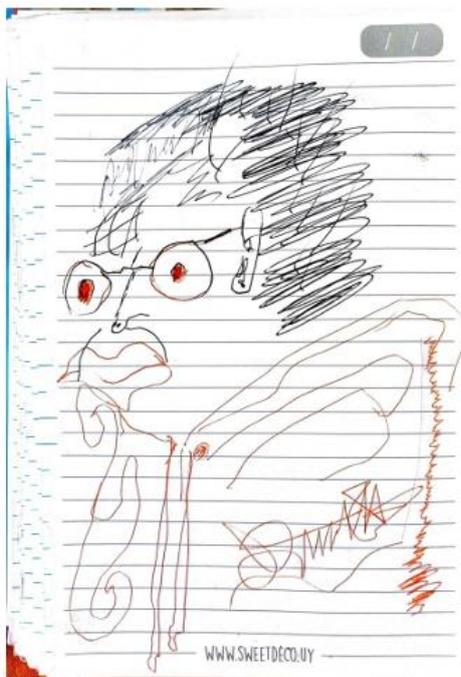
me pregunto si me podía hacer un retrato:

Me dijo que estaba dibujado al diablo que veía en mí, que no me ofenda.

En determinado momento me pidió disculpas, que físicamente me estaba faltando el respeto y se puso la tapa bocas en el mentón, igual de como lo tenía yo.

está en un estado de delirio agudo, con discurso críptico, fragmentado, florido/extravagante. El delirio está relacionado a lo místico

**En este tipo de situaciones hay que generar intervenciones que estructures (más certezas que preguntas, para no profundizar en el delirio)**

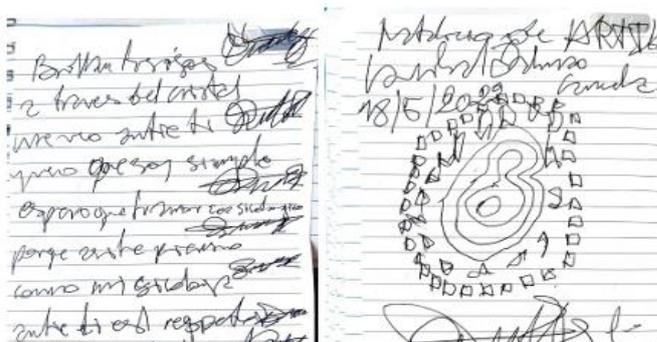


➤ Acompañarlo

- Acompañarlo
- Evaluar riesgos (a si mismo y/o otros)

➤ Coordinar abordaje

Escribió un poema y lo firmo en diferentes idiomas. Y el otro es un símbolo extraterrestre.

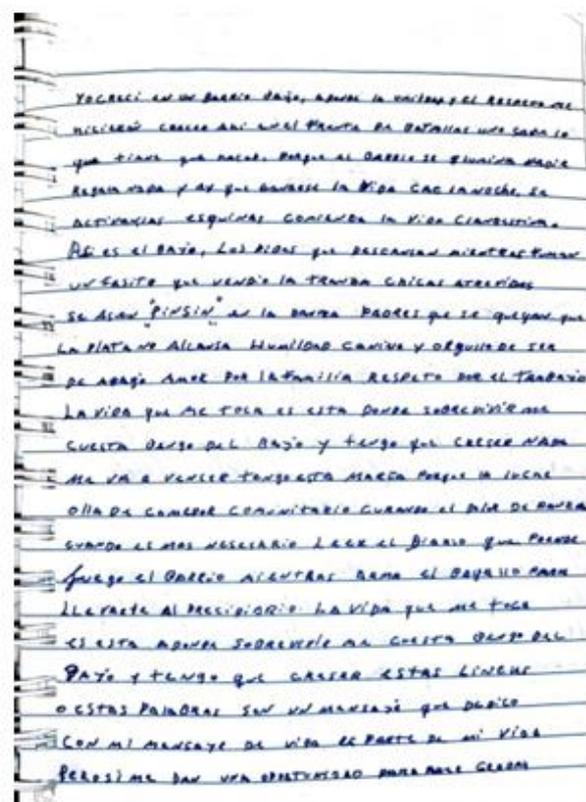


(Mi bitácora, 2022).

### ¿Cómo hago hablar a mi bitácora?

Llevé ese registro al aula. La intervención con la persona quedó materializada a través de la escritura en mi cuaderno, lo que permitió analizarla en profundidad. Luego de registrar la experiencia y reflexionar sobre ella, la compartí y la volvimos a analizar junto al grupo y la docente; a partir de dicho intercambio pude revisar nuevamente lo escrito. En el registro presentado al final de mi práctica se puede observar que identifiqué los momentos de interacción con mi bitácora en diferentes colores: en negro la vivencia concreta, en azul un primer análisis de lo vivido y en rojo un metaanálisis que se produjo luego de compartirlo en clase. Como se indicó anteriormente, esta herramienta permite, entre otros aspectos, volver sobre la intervención y analizarla en diferentes niveles de profundidad. Estando siempre latente cómo uno/a puede poner a dialogar esta herramienta íntima con uno/a mismo/a.

Tener el cuaderno en el territorio me ha permitido cuestionarme sobre su uso y la exposición que trae aparejada. En un nivel, cabe preguntarse lo que genera en el otro el estar escribiendo a la vista de ellos/as y cómo manejar las posibles tensiones que oscilan entre si muestro o no, si presto o no mi cuaderno, si escribo allí o después. Por esto, decidí tomar acción sobre dichas tensiones, asumir el control de las ansiedades que puede generar en los/las participantes, mostrando y compartiendo en el momento que yo lo considero pertinente. Cuando pasa esto, los/las participantes hacen uso de mi cuaderno dejando una huella en él, sabiendo que la voy a llevar conmigo semana a semana. El siguiente escrito es una de los registros que han dejado en mi bitácora, el cual fue entregado en la entrega final de práctica, donde se pueden identificar los tres momentos de trabajo y análisis sobre ella:



me pide escribir en mi cuaderno, escribe una canción. Las letras son su historia de vida.

¿Por qué en mi cuaderno?

Comencé a marcarle a [ ] que separé más las palabras, le comencé a separar los párrafos y algunas faltas. Con el objetivo que la escritura de sus canciones no sea espontáneas, que tengan más momentos. 1) las escribe 2) la leo yo y le hago las correcciones 3) la vuelve a escribir 4) me la canta y me cuenta porque la escribió, que significa para él.

Siempre escribe las mismas letras, sobre la muerte de su hermano es la más recurrente.

"hermano" de la vida de corazón, siempre alguien que conoce le dice hermano y

muchos sábados trae la muerte de alguien que era su "hermano".

La bitácora es una herramienta de registro empleada en diversos ámbitos laborales y, desde sus comienzos, ha sido fundamental en Vilardevoz, tanto para los/las estudiantes como para el equipo de coordinación. Desde la incorporación de la práctica en la Facultad de Psicología se le ha pedido a los/las estudiantes que tengan una, enfrentando al arduo trabajo de romper con las lógicas de castigo —en este caso la evaluación negativa por parte de la docente— y poder tomar esta herramienta para pensar su práctica y trabajar sobre sí mismos/as a través

de ella. Es fundamental que el trabajo sea en conjunto y con confianza en la docente, ya que el mal uso de esta herramienta puede ser iatrogénico<sup>10</sup>.

Se trata de un cuaderno personal en el que se recopila información considerada útil (apuntes, bibliografía, recomendaciones de películas, entre otros); un lugar al cual se puede volver a recuperar información que va a servir en ese momento, o a posteriori, para diversos aspectos. Es fundamental también tomarse el tiempo para tener una segunda instancia en la cual se pueda volver sobre esos escritos, con una actitud reflexiva y de autoaprendizaje. La bitácora también colabora en reducir la ansiedad frente a lo desconocido, al iniciar un proceso reflexivo que permite tomarse un tiempo para asimilar la experiencia. Durante los primeros encuentros en el aula, se exploran los sentimientos y emociones que surgen de lo novedoso.

¿Cómo me problematizo el anotar? ¿En el anotar cómo queda el sujeto en la hoja? ¿Cómo se explyea el sujeto sobre su experiencia? Muchas veces ni puede explyarse, hay pérdidas. Algunos sujetos perdidos, otros sin conversación, responden con acción, y es en ese anotar que encuentro una nueva pausa para invitarme a pensar lo que me ha removido más de un pensamiento. (Bitácora estudiante, 2023)

Escribir sobre nuestras vivencias, por lo tanto, se convierte en una herramienta poderosa para el crecimiento personal y profesional, así como para el desarrollo del colectivo. También es una invitación a conocer la forma en que cada uno narra y registra, invitando a que se tenga en cuenta el cuaderno como base para la producción de otras narrativas y de otras formas de escritura como la de observación o la académica.

---

<sup>10</sup> El mal uso del registro puede ser un daño no deseado tanto para el/la estudiante en su proceso de formación, como al realizar una intervención. Por lo que es fundamental trabajar sobre esto con la docente.

## Crónicas de cada Espacio

Las crónicas son relatos subgrupales. Luego de cada taller los/las estudiantes que asistieron a él crean un escrito que dé cuenta de lo sucedido. En las crónicas el objetivo es dar cuenta de la dinámica del espacio al que se concurre y lo trabajado en él. Es un ejercicio de observación y de priorización de los ejes trabajados para colaborar en la coordinación de interespacios. Este incluye: lectura de la dinámica grupal, temáticas abordadas, intervenciones grupales e individuales, seguimientos, tareas pendientes para el próximo encuentro. En el 2023 se agregaron resonancias personales de cada estudiante, las cuales expresan el sentir de cada uno/a luego de cada encuentro. Esta se envía por Whatsapp el mismo día del encuentro, ya que los talleres son consecutivos; es la forma de informar y coordinar rápidamente, dado que son los/las mismos/as participantes que asisten a los diferentes talleres y son los/las estudiantes los que rotan. Es una manera de comunicación interna y también un importante insumo para el trabajo en clase.

A medida que avanza el año se van haciendo comentarios sobre estas y modificándolas según criterios acordados por los/las alumnos/as y la docente. Contiene la siguiente información:

- Fecha.
- Nombre del espacio.
- Nombre de los participantes.
- Nombre de los coordinadores.
- Nombre de los estudiantes que asistieron.
- Pendientes.
- Seguimientos individuales.
- Elementos concretos a destacar.

➤ Resonancias individuales/grupales.

Durante mediados del 2023 y principios del 2024, se crearon nuevos espacios en Vilardevoz, talleres en los que participaban los/las pasantes. Esto implicó especificar en la crónica, además, en qué lugar físico se desarrolla el taller.

Una vez que los/las estudiantes se familiarizan con el dispositivo y las personas involucradas, se dedica una clase al mapeo de los/las participantes y su implicación en los diferentes espacios. Durante este proceso pedagógico se les enseña cómo utilizar la información recopilada y su utilidad.

## **Ficha**

Una ficha es un documento en formato drive, que se usa para guardar los datos de los/las participantes de Vilardevoz. Tiene como objetivo visualizar el proceso singular de cada uno de ellos/ellas. Se puede dividir en dos: ficha de ingreso y ficha de seguimiento. La primera debe de estar compuesta por los siguientes datos:

- Nombre.
- Cédula.
- Fecha de nacimiento. (FN)
- Refugio (dirección, referente y teléfono) y qué tipo de refugio se trata (nocturno o 24 horas).
- Referente afectivo/institucional.
- Si tiene redes familiares, en caso de que sí: quién es y el contacto.
- Si cuenta con pase libre o no.
- Si cuenta con Tarjeta Uruguay Social (TUS).
- Si cuenta con pensión o no.

- En qué hospital se atiende.
- Si toma medicación. En caso de que sí, especificar cuál.  
Psiquiatra/médico tratante.
- Si está inscripto en un comedor del Instituto Nacional de Alimentación (INDA).

Cabe destacar la importancia de registrar en todos los ítems la respuesta correspondiente, ya que si queda un campo incompleto puede llevar a confusiones.

Por otro lado, a este documento, cuando el/la participante comienza un proceso dentro del colectivo, se le agrega la ficha de seguimiento. Ambas fichas se alimentan de la información que circula en los diferentes ámbitos de trabajo con los/las integrantes, ya sea en los talleres, en las reuniones de equipo, en el aula o en las crónicas. Como sistematiza Baroni (2011), la ficha de seguimiento incluye los siguientes datos:

- Hitos de su proceso.
- Espacios en que participa.
- Modalidad de participación.
- Conflictos.
- Alegrías.
- Propuestas llevadas adelante.
- Acompañamientos.
- Situaciones vitales.
- Amigos.
- Intervenciones realizadas (en la misma radio, con familiares, amigos, encargados de pensiones o de casas de salud, etcétera).

## **Acta de Clase**

Se trata de una síntesis de lo sucedido durante el encuentro en el espacio del aula. Es un documento redactado por los/las alumnos/as (uno por encuentro) que deja constancia de lo hablado, acordado y reflexionado. Su objetivo principal, por lo tanto, es dejar por escrito lo más importante o resaltante del encuentro para dejar memoria de él. De esta forma, en un futuro se puede volver a él de ser necesario. El acta debe contener la siguiente información:

- Fecha.
- Nombre de docente/s.
- Nombre de estudiantes.
- Temas trabajados en el encuentro.
- Desarrollo de los temas que emergen y bibliografía o películas recomendadas.
- Acuerdos.
- Seguimientos.
- Pendientes.

Es importante destacar que a veces no es suficiente el tiempo en clase para desarrollar en este documento todas las temáticas y los conflictos que surgieron en el encuentro, pero es crucial dejar un reflejo de las ideas y temáticas relevantes del encuentro.

## Formándose en Vilardevoz

Baroni y Dal Monte (2017) en «Integrando saberes y construyendo prácticas antimanicomiales» identifican tres momentos en la práctica de los Espacios de Formación Integral (EFI<sup>11</sup>): 1) Cómo llegar a la radio, 2) Compartir y pensar, transformar lo vivido en experiencia y 3) Proyectar es preciso. Esto permite dar muestra del proceso que viven los/las estudiantes y docentes al enfrentarse a una realidad nueva.

Tomando esta clasificación como base —y alineado a la metodología ya descrita, observación de clases, lectura de bitácoras, lectura de trabajos de pasantes y mi experiencia como estudiante y como coordinadora— pude detectar algunos aspectos en común con estos tres momentos en el proceso de práctica del Ciclo Integral y de Graduación de la Facultad de Psicología. A continuación, desarrollo algunos aspectos de lo detectado.

### Primer momento: arribando a Vilardevoz

Al comenzar la práctica los/las alumnos/as de tercer y/o cuarto año universitario llegan a Vilardevoz con un bagaje previo de conocimientos desarrollados por lo ya transitado en el Plan 2013. Esto genera que lleguen con distintos conocimientos e intereses, lo que configura algunas predisposiciones, motivaciones y empoderamiento de su propia formación para el trabajo a realizar. Pero los conocimientos que han adquirido ante la «realidad» de lo que implica la práctica genera que no estén disponibles para actuar, haciendo que los/las estudiantes se fragmenten y se congelen ante situaciones de gran vulnerabilidad.

---

<sup>11</sup> «Los Espacios de Formación Integral son dispositivos de aprendizaje que buscan conjugar en prácticas concretas contenidos de las diversas disciplinas, saberes y funciones universitarias. En ellos se articula e integra la enseñanza, la investigación y la extensión. Son espacios de práctica y enseñanza que promueven el diálogo de saberes entre los actores involucrados en el proceso (docentes, estudiantes, actores sociales, etcétera.). A partir de este diálogo de saberes se genera conocimiento socialmente útil que sirve de marco conceptual de los actores involucrados en el proceso» (Página de la facultad).

Socialmente se ha condenado por tanto tiempo a lo diferente que a la hora de llegar al territorio nos enfrentamos a fantasmas adormecidos, fantasías, expectativas y miedos sobre la locura y/o pobreza. Esto genera una especie de congelamiento por parte de los/las estudiantes, donde afloran por primera vez los prejuicios, requiriendo que se aborden estos en el aula para poder colaborar en el descongelamiento. En un principio se atina a abordar las situaciones desde ideas preconcebidas acerca de esta población y qué sería «bueno» para ella. Se observa que los/las estudiantes tienden a actuar guiados por el temor, los prejuicios y la falta de comprensión del mundo interior del otro, tratando de modificar su comportamiento y sus pensamientos (Del Cueto, 2014). En Vilardevoz se aprende a dar lugar a la participación y a la multiplicidad de sentires e ideas que surgen en los participantes.

Desde el instante en que los/las alumnos/as ven sus nombres en la lista de prácticas, hasta el momento en que cruzan la puerta del local, se cuestionan sobre lo que será, en muchos casos, su primer encuentro con un otro desde el rol de futuro psicólogo/a.

«recién estoy llegando».

«necesito que me digan».

«ponen como una pared, no me da para romper esa pared».

(Estudiantes, aula. 2023)

En este contexto, en el espacio del aula, la consigna inicial por parte de la docente consiste en explicitar lo que puede suceder y solicitar que en los primeros encuentros los/las estudiantes adopten un rol de observadores/as activos/as. Se indica que lentamente comiencen a familiarizarse con el entorno, inicien su bitácora registrando aquello que capta su atención: características del espacio, personas presentes, dibujos, frases, pensamientos, emociones, todo lo que les parezca relevante dejar registrado. A su vez, se les solicita que pongan atención a lo

que hacen los/las coordinadores/as y cómo lo hacen, que los consideren una referencia para comenzar a dilucidar algunos aspectos de lo que se trabaja allí.

### **Segundo momento: compartir y pensar, transformar lo vivido en experiencia**

El segundo es un momento reflexivo, donde se lleva a la clase las vivencias del trabajo en territorio para poder articularlo con lo teórico, compartir con otros lo que nos pasa y así problematizar lo vivido.

Ir, conocer, preguntarse, impactarse, angustiarse, buscar información, leer sobre lo producido acerca de la temática, empaparse en una realidad desconocida, volver a angustiarse y volver al aula como ese lugar que da refugio y «certezas» para poder construir juntos formas posibles de construir y acompañar al otro, se hace más sencillo si hay más docentes que acompañen el proceso. (Baroni, Dal Monte, 2017, p. 6).

Articular conceptos con lo anotado en un primer momento en la bitácora implica buscar lecturas pertinentes, reencontrarse con aquello que se estudió en otros cursos de la carrera; poder reflexionar sobre el tópico elegido; también es encontrar un espacio para escribir y pensar. A continuación, se presenta la forma en que un estudiante registró en su bitácora sus cuestionamientos y la articulación con la teoría:

La idea de «grupo» tiende a visualizarse como un espacio cerrado, de hecho, la metáfora del grupo es el círculo y yo intento evitar la idea del círculo sino la posibilidad de estar en un mismo espacio, pero de un modo no disciplinado. La idea de grupo supone un disciplinamiento del modo de estar. Entonces la idea misma de «grupo» es la que hay que pensar cuando se piensan en esos actos convivenciales. (Percia, 2019 como se citó en Bitácora estudiante, 2023).

En el registro anterior podemos observar que no se realiza una mera descripción de lo observado, sino que existe un segundo momento, fuera del territorio, en el cual se busca información teórica que se articula con lo vivido. Esto da muestras de que el/la estudiante interactúa

con su bitácora, le da sentido a su práctica, pone en juego un sentido del quehacer como psicólogo/a contrapuesto a un «hacer por hacer».

Otro ejemplo surge a partir de ver que en muchas ocasiones los/las estudiantes nos enfrentamos a demandas individuales, donde un/a participante solicita acompañamiento o hablar a solas. Posteriormente, en una segunda etapa de la práctica, se espera que dicho/a alumno/a logre identificar qué motivó al participante a acercarse a él/ella. Es crucial discernir cuál es la demanda del participante y cómo se relaciona esta con su historia. Además, se debe registrar lo surgido en el encuentro, y en una segunda instancia, durante el espacio de aula, se analizan las hipótesis en grupo, estableciendo conexiones e identificando distintos aspectos de la intervención.

### **Tercer momento: navegar es precioso**

El tercer momento es cuando el/la estudiante se apropia del rol de psicólogo/a, donde se plantea hipótesis y problematiza su lugar como futuro/a profesional: qué corresponde, qué no, cuándo y cómo.

Los/las estudiantes, luego del transcurso de meses de la pasantía, inmersos en una intensa práctica en territorio, donde cada día es un desafío nuevo, una oportunidad para aprehender y crecer, comienzan a tener más confianza en sí mismos/as con respecto al rol de psicólogo/a. En este momento pueden mirar atrás y reflexionar sobre su experiencia, darse cuenta de que están ante el cierre de su pasantía, dando lugar a otro navegar.

Este momento es el fin de una práctica en territorio, conformada por la realidad más cruel de las personas, con sus miedos, sus traumas, pero también con su resiliencia y su capacidad de seguir. Siendo los/las estudiantes testigos de historias de dolor y esperanza, de luchas

internas y de victorias silenciosas. Cada encuentro, cada parada en este navegar por Vilardevoz ha sido una lección invaluable para cada uno y cada una de los/las pasantes.

Ahora, armados con el conocimiento adquirido y la experiencia acumulada, los/las estudiantes se encuentran listos/as para dar el siguiente paso en su camino como futuros/as psicólogos/as. Entendiendo que, en este navegar precioso, ser psicólogo/a no es solo una profesión, es una vocación, un compromiso con defender los derechos y el bienestar de los demás, respetando sus formas de estar en el mundo.

## **Emociones encontradas**

Los estudiantes se enfrentan a miles de emociones a la hora de comenzar la práctica: ansiedades, miedos y alegrías. En este campo de trabajo, donde los pasos a seguir no están del todo preconfigurados, como ya hemos dicho, los/las pasantes suelen descolocarse al principio, pero a medida que logran desarrollarse en el proceso de aprendizaje van adaptando e incorporando estrategias que abrazan el devenir mismo de la práctica psicológica con un otro dispuesto, o no, a recibirlos.

Sabía que tenía que ir al local, cuál era el espacio geográfico para poder comenzar la práctica, pero... ¿y después? ¿Qué pasa al abrir la puerta y encontrarme con un grupo de desconocidos? Entonces saludé. (Bitácora pasante, 2022)

Es importante tener en cuenta que muchos de los/las estudiantes que comienzan su práctica están distanciados de la realidad *calle*, lo que puede provocar un fuerte impacto. Además, en una sociedad donde el enfoque predominante es patologizar los problemas, tendiendo a quedarse atrapado en un diagnóstico y en el tratamiento farmacológico como única solución, es interesante destacar que, en los últimos años, independientemente de la posición social, muchos de los/las alumnos/as han pasado por un consultorio psiquiátrico. Por lo tanto, es crucial

que el equipo comprenda que durante la práctica pueden surgir situaciones que despierten traumas o causen malestar subjetivo en los/las estudiantes. Idealmente sería beneficioso contar con acceso a terapia simultánea. Dado que no todos/as los/las estudiantes tienen los recursos para costearse un proceso terapéutico, y que la Universidad no proporciona este servicio a los/las alumnos/as, se ha tomado como decisión política no imponerlo como requisito al ingresar a la pasantía.

Algunas de las emociones reflejadas en las bitácoras, en las crónicas, en el aula, en los trabajos intermedios y finales de curso son: compañerismo, ansiedad, asco, rechazo, felicidad, emoción, tristeza, entre otras; demostrando que el cuaderno de bitácora puede ser un acompañante útil donde ir depositando lo que va generando la práctica.

«Fue un día intenso, sentí tristeza, angustia, asco, incomodidad, pero también sentí alegría y compañerismo»

(Bitácora estudiante, 2023).

## El miedo

El miedo es la emoción más recurrente en las bitácoras y en los trabajos finales de pasantía analizados. A continuación, se presentan algunos fragmentos de diversos cuadernos de bitácora:

Al llegar a la práctica me asaltaron varios **miedos**, uno de ellos fue el no poder entender las visiones divergentes a las propias.

En las primeras instancias, y hasta ahora, muchas veces he sentido **miedo** e inseguridades por este nuevo rol, principalmente por la falta de herramientas incorporadas.

También relatos de otros y algunas sensaciones al respecto: una mezcla de curiosidad por querer entender y **miedo** ante la idea de que la línea entre cordura y locura resulta fina, por ende, enloquecer le puede pasar a cualquiera, incluso a mí.

Desde mi lado, quiero conocer la casa, también reconozco que por relatos de las compañeras que asisten me siento algo inquieta y con **miedo** sobre todo por lo que se contó de H, me encuentro trabajando eso.

Cuando me quedé sola con M y W, admito que me corrió una tensión corporal, tenía **miedo** de que alguno hiciera algún comentario y que engranaran.

La experiencia de asumir la coordinación fue buena y desafiante, estaba con cierto **miedo** ante la incertidumbre de lo que se pudiera desplegar.

...tenía **miedo** de trancarme o de que algo no saliera bien.

Tenía **miedo** de no funcionar con los «estándares esperados», la velocidad de respuesta y los tiempos de demora.

Tengo menos **miedo** al error.

El miedo a lo desconocido, el miedo a ser movidos por otro está latente en el espacio, por lo que el grupo lo aloja y es trabajo de los/las pasantes poder llegar a usarlo como herramienta en la práctica. El reconocimiento de lo que nos pasa frente al encuentro con el otro es de gran ayuda al momento de intervenir. El temor a lo desconocido, la aprehensión a ser influenciados por un otro: ¿cómo se manifiestan estas emociones en el entorno y cómo la dinámica grupal las aborda y permite, o no, su expresión?, ¿cómo las convertimos en herramientas útiles en la práctica? Reconocer nuestras propias emociones ante el otro es una práctica de autocuidado y de pasaje a otra etapa en la práctica.

Por otro lado, en la práctica también surgen un montón de emociones que vienen desde otros tipos de afectos: el amor, el cariño, la emoción. ¿Cuántas veces Vilardevoz nos ha hecho llorar de emoción? Los/las estudiantes en su rol de observación y acompañamiento son partícipes de los procesos y logros de los/las participantes. Cómo no emocionarnos cuando los participantes vuelven la semana siguiente, cuando se «enganchan» con la tarea propuesta, cuando

logran agarrar el micrófono en el taller central, cuando logran sostener los talleres, cuando abren las puertas de su mundo interno, cuando se dejan conocer, entre otros.

## **Apropiándose de los Espacios**

«Sumarse a la radio es hacerlo al movimiento: movimiento de  
cuerpos, de pensamientos, de ideas»

(Jiménez et al., 2012, p. 4).

Al comienzo de la pasantía cada estudiante escoge el espacio en el cual participará el resto del año, ya sea por preferencia de horario u otras razones, y de esta manera se conforman subgrupos por espacio. Cada espacio está coordinado por una dupla del equipo de coordinación, quienes guían las diferentes actividades y el encuentro en sí. A la fecha, los espacios que hay durante la semana son: Miscelánea, Taller de Producción, Club de Socios, Taller de Emprendimientos, Salida al Aire, Taller Central y Boletín. Estos lugares de trabajo se encuentran ubicados en el local de Ciudad Vieja y en la Nave de los Loques.

Dado que cada taller tiene su propia dinámica, cada estudiante se enfrentará a desafíos específicos. No obstante, también se encontrará con desafíos comunes, como mantener la cohesión del grupo y respaldar los principios éticos y políticos del colectivo. Estas experiencias, tanto similares como diferentes, se reflejan en las vivencias registradas en las bitácoras, así como en las crónicas y durante las clases de supervisión.

Al sumergirse en el territorio los/las estudiantes experimentan cambios internos significativos, desde el principio de su práctica, hasta finalizarla, y aún después al volver sobre ella y analizarla. Como mencioné anteriormente, en la práctica los/las pasantes se enfrentan a una realidad, sin conocer completamente lo que les espera, que impacta e inunda de emociones al

ingresar. En este sentido, a medida que transcurre el tiempo académico, cada estudiante se va cuestionando su manera de estar y de ser en Vilardevoz y se va trabajando como herramienta para la intervención.

«¿Tolerancia? ¿Respeto? ¿Cuidado? ¿Cómo dar espacios a una personalidad abatida por la vida en su semana?...  
¿Cómo somos capaces de cortar nuestra historia para abrazar el anecdotario de otro sujeto?» (Trabajo Final de Práctica, 2023).

Al principio, el/la estudiante se encuentra en un territorio desconocido, siendo el/ella mismo/a un/a desconocido/a. Aunque son esperados con grandes expectativas y recibidos con calidez, se sienten perdidos/as ante la constante tensión entre actuar y no estorbar, con miedo a cometer errores. Debatiendo internamente entre quedarse estático/a, sentado/a o de pie, o moverse de un lado a otro para responder a las múltiples demandas sin un rumbo claro. El/la pasante se enfrenta al dilema de qué decir, ya que se encuentra ante la vulnerabilidad extrema que puede tener un ser humano, que esconde un proceso de negociación de la vida misma; y a medida que avanza el año comienza a adquirir prácticas que buscan visibilizar esta vulnerabilidad para romper con los esquemas y la reproducción de la desigualdad.

el difícil camino de poner en cuestión ideas preconcebidas acerca de lo que es esa comunidad y qué sería bueno para ella, transformando su quehacer y sus pensamientos, dando lugar a la participación y a la multiplicidad de sentires e ideas que surgen en el sujeto comunidad. (Del Cueto, 2014, p. 31).

De ser un/a extraño/a, los/las estudiantes pasan a formar parte, lo que los/las debe llevar a reflexionar sobre cómo esta transformación afecta su relación con lo grupal. La interacción con los espacios influye y moldea la manera de intervenir. Es crucial que exploren las maneras de adaptarse al grupo para encontrar su sitio como cocoordinador/a, contribuir con pequeños

gestos y colaborar en las actividades grupales. En mi bitácora del 2022 plasmé mi sentir y mis reflexiones sobre mi lugar en el espacio que habité:

No me apropié de un lugar físico en concreto, como lo había pedido la coordinación, pero sí mi lugar fue caracterizado por no apropiarme de ninguno en específico, sino por estar siempre en movimiento, fuera de espacios definidos. Cada mañana, me desplazo por todo el espacio según las dinámicas del momento. A menudo, intento realizar actividades en un lugar determinado, pero nunca permanezco allí de manera constante. Creo que esta es la magia del afuera. Además, aunque sea un lugar abierto y grande, al ubicarse cerca del tacho de basura, puede observar el flujo de personas, percibir la mañana y detectar dónde puede que me necesiten. (Mi bitácora, 2022).

Como parte del proceso pedagógico, y de apropiación de saberes, se pretende que el/la estudiante encuentre su lugar como psicólogo/a que coordina y actúa en un espacio grupal. «Se puede pensar el trabajo en equipo como una red, un entrecruce de subequipos que deben de contar con una buena coordinación para poder llevar a cabo las tareas» (Baroni, 2024). Muchas veces los/las alumnos/as se encuentran ante la idea de poder abarcar todo, pero se espera que se aprehenda a trabajar en equipo y coordinar. Esto implica salir del aula y estar en los espacios de trabajo, donde nos encontramos ante demasiadas (Percia, 2021), con el gran desafío de recibir incomodidades, dolores que se ponen en escena y lograr encontrar/crear nuestro lugar como psicólogos/as comunitarios.

## **Acercándose al Rol**

Para la gran mayoría de los/las estudiantes, esta experiencia es la primera que los/las acerca al rol de psicólogos/as, donde se espera que actúen y se apropien de la función. A diferencia de otras etapas de formación.

El rol del psicólogo/a comunitario/a es de suma importancia, aunque sea desvalorizado o no tomado en cuenta, ya que implica dedicarse a trabajar directamente con las comunidades sufrientes para abordar sus necesidades, promover sus derechos y, por ende, su salud mental. Es una profesión que contribuye al desarrollo y fortalecimiento de las comunidades, lo que implica desarrollar la capacidad de abordar de manera integral las necesidades y demandas, adaptando las intervenciones a las características del entorno y promoviendo la participación de los/las actores involucrados. Montero define a la psicología comunitaria como:

la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y el poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar los problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes, y en la estructura social. (Montero, como se citó en Ferullo, 2006).

Esta perspectiva es la que se espera que el/la estudiante logre incorporar a medida que transcurre el tiempo de la pasantía. Este rol de psicólogo/a no se basa en una mera definición, es un psicólogo/a fuera del consultorio tradicional, donde el consultorio pasa a ser la calle, la radio, el espacio cultural; sin perder la mirada sobre lo individual y la conformación grupal. El/la pasante debe posicionarse desde un rol activo, que dé cuenta de la especificidad de la práctica psicológica, acompañando y respetando las creencias y procesos del colectivo.

Deconstruir un rol —que supone lo que debo ser, hacer y cómo hacerlo— implica realizar un ejercicio analítico complejo de situar una práctica, dejarse atravesar por la misma y desde allí ver qué herramientas teórico-técnicas se requieren y si las mismas nos sirven o debemos inventar nuevas. También exige cuestionar las relaciones de poder y preguntarte qué psicología y para qué. Es decir, implica cuestionar el supuesto carácter neutral de nuestras prácticas, sobre todo cuando se comparte el espacio con microprácticas sistemáticas que atentan contra los derechos humanos. (Baroni, 2019, p. 143).

A medida que los/las estudiantes nos posicionamos como psicólogo/as comenzamos, como Fernández (2007) lo describe, a problematizar e interrogar una zona de la realidad de la que formamos parte. En este caso nos enfrentamos al entrecruzamiento entre la pobreza y la locura; al problematizarlas aludimos a las formas de sociabilidad, formas de ser y de estar con otros en el mundo. En la práctica se experimenta un proceso gradual, pasando de la observación hacia un papel más activo. A medida que el/la pasante va desarrollando el rol realiza intervenciones con mayor seguridad. Esta apropiación del papel de psicólogo/a implica un compromiso con el dispositivo y el proyecto, abarcando la lucha, el compromiso y la visión del mundo. Desde Vilardevoz se sostiene que en el trabajo con la locura es necesario lograr una labor de: deconstrucción de un rol (que supone lo que debo ser, hacer y cómo hacerlo) y de construcción de una praxis. Esto implica la crítica a los lugares y lógicas de poder hegemónicos, en este caso a la lógica manicomial y al poder médico-psiquiátrico, pero también requiere preguntarse. (Baroni et al, 2012).

### ¿Cualquiera escucha?

«¿Alojamos al otro por la necesidad de ser escuchados?

¿Sabemos qué hacer con esa angustia, con ese dolor? ¿Importa quién escucha o simplemente es alguien que está allí?»

(Bitácora estudiante, 2023).

El rol de psicólogo/a implica la escucha, pero una escucha que percibe y transforma. Una escucha que lleva al estudiante por el camino del psicólogo/a plástico/a, flexible, que puede ocupar diferentes lugares. En esta práctica, el/la alumno/a de psicología aprende y se posiciona desde una concepción de encuadre móvil que requiere un rol dinámico que exige ser facilitador/a, educador/a y, al mismo tiempo, cocoordinador/a. Es crucial evitar adoptar la postura de

ser el/la poseedor/a de conocimiento respecto al otro. El rol que debe asumir el/la estudiante, un rol móvil, abarca una serie de aspectos cruciales: por un lado, implica un compromiso con los espacios donde se desenvuelve, exigiendo su presencia activa en ellos.

los pasantes estamos más acostumbrados a leer sobre encuadre de la corriente psicoanalítica donde tenemos un supuesto control sobre lo que está ocurriendo. El dispositivo de la radio y de la casa comunitaria rompe con esto, nos expone y desafía a pensar en la dinámica grupal. (Bítacora estudiante, 2023)

La práctica requiere también una integración dinámica en el contexto, y es parte activa del encuadre en el que se encuentra. Asimismo, trae aparejada una responsabilidad en el manejo de la información disponible, tanto sobre el colectivo como sobre los/las participantes. Por último, implica desarrollar la capacidad de lectura de la situación, lo que le permite comprender mejor la escena y actuar acorde. Trabajando «sobre los imprevistos y acontecimientos que suceden en la situación grupal, funcionando como apoyo desde un rol de co-coordinación o como lo llaman en Vilardevoz: de coordinación móvil» (Bolani, 2024, p. 24).

«En este periodo he ido construyendo este rol de pasante en la radio, rol que se encuentra en constante adaptación y que supuso, en un principio, dudas e inseguridades hasta comenzar a encontrarlo». (Trabajo Final de Práctica, 2023).

## Intervenir

¿Qué es una intervención en Vilardevoz? ¿Cómo intervenimos en Vilardevoz? ¿Cómo ejercemos la clínica en Vilardevoz? En Vilardevoz hacemos clínica de la deliberación, como la define

Percia:

La deliberación clínica no es antesala de una liberación. Deliberación clínica es decisión que se decide en la indecisión. Decisión que se autoriza en su límite. (...) no se propone, ya, dar con la decisión justa sino liberar la imposibilidad. Deliberamos porque no tenemos poder. La clínica como potencia deliberada de un *impoder*. (Percia, 2004, p. 15).

Formamos parte de la producción de prácticas que habilitan lo grupal, de conexiones, apoyo y fuerza para llevar el proyecto adelante. Esto genera «ruidos» en los/las estudiantes, y permite visibilizar y problematizar los diferentes niveles de opresión que sufren las personas del colectivo, dejando entre-ver las desgracias y los mecanismos de poder que generan la desigualdad. Los/las pasantes se encuentran así en una práctica psicológica que rompe con las estructuras tradicionales, ya que se abordan problemáticas derivadas de modelos sociales que se reproducen y consolidan en relaciones de dominación fuera de las cuatro paredes del consultorio. En Vilardevoz se entiende que la clínica puede devenir en cualquier parte donde haya una solicitud de hablar y un querer escuchar; se sale del consultorio, se sale a las calles con la idea de que la clínica puede estar en cualquier parte, que la psicología puede contaminar la vida común (Percia, 2021).

Siguiendo con los aportes de Percia (2021), estar presente en la vida implica participar en una conversación; si no estás en una conversación, no estás realmente viviendo, sino simplemente existiendo en un estado de supervivencia. La práctica psicológica puede ocurrir en cualquier lugar donde haya una solicitud de diálogo y un deseo de escuchar, permitiendo que

la psicología enriquezca la vida cotidiana. La principal intervención es dar lugar a otro, reconocimiento que permite acceder a derechos en el mundo actual (Salazar, 2011).

Las formas de encuentro ponen al cuerpo en la misma línea que la idea, y en una intervención con el sujeto comunidad, es preciso que el cuerpo de los intervinientes pueda ser analizado en lo que provoca esa variación continua de afectos y potencias, dándole una entidad que nos permita pensar con. Y poder desbrozar aquello que me provoca de aquello que pienso, de aquello que piensan. (Del Cueto, 2014, p. 66).

Como he desarrollado anteriormente, en Vilardevoz se rompe con el imaginario psicólogo-consultorio, trasladando esta idea de la clínica a la calle. A medida que transcurre el tiempo el/la estudiante va incorporando estrategias *de la psicología en la calle*, lo que implica un posicionamiento ético, político y epistemológico que tiene que dar respuesta a acontecimientos que irrumpen. El/la pasante debe considerar intervenciones diferentes a las que surgen en un consultorio tradicional, ya que «cuando hablamos del quehacer de un profesional del campo psi, la intervención comunitaria se realiza sobre la producción subjetiva de una comunidad con la intención de provocar un cambio producido por los propios sujetos» (Del Cueto, 2014, p.23).

una intervención hace referencia al procedimiento por el cual, con un enfoque teórico técnico particular, se pretende conocer y estudiar lo que acontece y la dinámica de evolución y cambio que puede derivarse de dicha intervención. En todos los casos se alude a la inclusión de un tercero, del que interviene, en relación a un estado preexistente, con una historia y devenir propios. Comprende además la intervención en la red institucional pública y privada presente, en acto o en efecto, en esa comunidad. (Androino, 1981, como se citó en Del Cueto, 2014, p. 23).

En el proceso descrito por cada uno/a de los/las estudiantes en su bitácora, pude observar una manera de mirar y un quehacer particular. Por ejemplo, en las bitácoras queda en evidencia que a medida que transcurre el tiempo y aumentan los encuentros (en los talleres, las supervisiones) y las lecturas, las intervenciones, comienzan a correrse del plano asistencial a intervenciones que promueven fortalezas y derechos de los participantes.

La psicología tiene la capacidad de intervenir en la vida cotidiana creando un espacio donde se puede hablar y, a la vez, guardar silencio. Incluso en el silencio, estamos presentes de alguna manera. Las intervenciones dinámicas, como la música, los juegos, el arte y otras actividades, son formas de intervenir que crean un espacio para el encuentro. Nos encontramos con diversas formas de abordaje, de intervención, para comprender y trabajar con el padecimiento tanto a nivel individual como grupal.

Por un lado, las intervenciones individuales implican dar lugar al diálogo íntimo, a explorar de forma más detallada las vivencias, emociones y pensamientos de la persona. Pero estos encuentros no escapan de lo colectivo, ya que muchas veces son emergentes de problemáticas comunes o atravesada por normas y/o preocupaciones que comparten los participantes. Como, por ejemplo, cuando comienza la nueva generación de pasantes: discusiones que se dan en lo individual, peleas entre participantes o reclamos. A modo de ejemplo presento recortes de mi bitácora del 9 de julio de 2022 acorde a la temática:

X<sup>12</sup> ayer se sintió mal, tuvo un delirio: estuvo en Dubái, vio las carreteras y un ojo abajo. Insistió en que estuvo ahí, «un viaje astral». Comenzó a decir que él exige mucho y que lo va a seguir haciendo, como también habló de la autoridad, que él no quiere ser líder y que yo le había dicho que yo sí. Le aclaré que no era así y que nunca habíamos tenido una conversación al respecto,

---

<sup>12</sup> Como medida de cuidado cambié los nombres de pila por letras, para resguardar la identidad de las personas.

a lo que surgió el tema de los pasantes y comenzó a decir: «los pasantes toman la posta y ese no es nuestro rol».

En ese momento se escuchó por el parlante a Y hablando por la salida al aire, a lo que X reaccionó diciendo que no se lo «bancaba» porque nunca iba a cambiar. Que Y es un manipulador y cínico igual que su padre. Lo que se estaba comunicando por la transmisión era la fecha y lugar del guiso artístico, al preguntarle si iba a ir me contestó que no quería ir porque estaba cansado, pero que tenía que ir porque Y iba a estar ahí y tenía que cuidar a sus compañeros de él. Se han peleado anteriormente, y las discusiones llegaron a pasar a la violencia física. «Hay muchas cosas que ustedes, los pasantes, no saben. Si no saldrían corriendo» (X).

Remarca que sabe muchas cosas por lo que ha vivido. Afirma que la vida es su escuela, no una institución.

### **El mismo día, otros participantes:**

Z se angustió, quejándose de que nadie hace nada al respecto y que esta situación genera un malestar en el colectivo. Expresa que algunos participantes piensan que deberían echarlo y nadie lo hace.

También siente que la radio se podría hacer «mejor», que muchas personas tienen potencial y no se estimulan. Está molesto por los problemas de convivencia, argumentando que no son una familia, sino una radio, un medio de comunicación y que estos problemas no dejan cumplir con el fin.

Habló sobre los pasantes, haciendo referencia a que X le había dicho que no debería haber, ya que los usamos como conejillos de india, pero que él no piensa de la misma manera.

En lo descrito anteriormente se puede observar que en los discursos individuales se trae una problemática y malestar colectivo con respecto a las relaciones entre los participantes y de los participantes con los/las pasantes. Vemos cómo es la vida cotidiana y lo que genera estar en comunidad, y que intervenir en conflictos es parte del rol. Por otro lado, la intervención grupal apunta a la interacción y al apoyo mutuo entre los/las participantes. En ese sentido, el/la

coordinador/a compagina la dinámica y el flujo de los encuentros donde los participantes comparten sus experiencias, brindando apoyo emocional, prestando atención a patrones comunes en las vivencias individuales que se pueden problematizar desde lo grupal. Esto permite que la persona se sienta comprendida y validada por pares que enfrentan padecimientos similares, así como también entender o escuchar cosas nuevas y estrategias de afrontamiento a través de la dinámica grupal. Al decir de Pichón Rivière (1980) la coordinación móvil se ha convertido en una concepción crucial para intervenir. De esta manera, es de suma importancia para el/la estudiante poder establecer un vínculo de confianza con el/la coordinador/a del espacio para llevar a cabo la tarea. En Vilardevoz, para construir el vínculo se establece un compromiso con el espacio y, por otro lado, se generan intervenciones tanto individuales como grupales que las personas disfrutan o necesitan.

## Conclusiones

El presente TFG permite dar cuenta del dispositivo pedagógico *vilardevoceano* con base en el análisis de diferentes escritos, documentos descritos y a la luz de las teorías consideradas y vivencias propias. Así se observa el dispositivo en tanto aula, territorio y herramientas a utilizar.

En este recorrido realizo énfasis en la escritura dentro del dispositivo, ya que se trata de una herramienta fundamental en el proceso pedagógico; no solo sirve como un medio para documentar experiencias, sino que también desempeña un papel de suma importancia en el proceso de reflexión y análisis continuo en la formación del/de la estudiante. El registro escrito también facilita el intercambio de conocimientos y experiencias entre los/las estudiantes; al compartir sus registros pueden aprender unos/as de otros/as y colaborar en la reflexión de desafíos comunes. La práctica *vilardevoceana* promueve el registro escrito como una herramienta invaluable para la formación pedagógica continua, ya que al documentar y analizar sus experiencias en el aula y en el territorio los/las estudiantes pueden desarrollar una comprensión más profunda de lo sucedido, entrelazándolo con las teorías que acompañan. Al documentar y compartir experiencias, los/las pasantes pueden fortalecer su práctica y enriquecer su aprendizaje. Por lo tanto, el registro escrito en el dispositivo pedagógico *vilardevoceano* es una herramienta esencial para pensar la práctica y la formación, ya que promueve la reflexión, el análisis y el aprendizaje continuo.

Además, este registro colabora con la reflexión crítica sobre el dispositivo pedagógico por parte de la docente, ya que permite revisar y analizar las experiencias registradas, explorar nuevas ideas y enfoques, y tomar decisiones.

El objetivo de este dispositivo pedagógico es promover procesos formativos en contextos de extrema vulnerabilidad y encierro. El presente escrito brinda elementos sobre los procesos que se realizan para alcanzar estos objetivos y cómo se han rediseñado las formas de llevarlos a cabo.

Se presentaron evidencias de que el trabajo de coordinación es un pilar fundamental para la implementación del dispositivo pedagógico. Como se desarrolló, el trabajo de coordinación consiste en fomentar la cohesión del equipo, la promoción del ánimo cooperativo con objetivos, intereses y esfuerzos comunes, habilitando espacios durante la pasantía que respondan a una demanda olvidada. Se destacó que Vilardevoz brinda un lugar, un espacio psicológico para aquellos que nunca pudieron acceder a estos espacios, un lugar que van descubriendo a su propio paso. El/la participante que quiera se acerca, dejándose conocer a medida que se siente cómodo/a; devolviéndole una mirada y dándole un lugar, con la posibilidad de ejercer la voz; contando quién es, siendo escuchado/a y mirado/a, no solamente visto. Se traslada el consultorio, lo tradicional de la psicología, a lo comunitario, a la calle.

Adentrarse en la pasantía de Vilardevoz implica sumergirse en diversos escenarios sin tener de antemano un espacio diagramado. Se trata de mantener una escucha flotante mientras acompañamos procesos marcados por la intersección locura-pobreza, manteniendo una actitud abierta al encuentro. En ese mismo sentido, se espera que los/las estudiantes que realizan su práctica realicen un doble proceso, por un lado, adquirir herramientas para acompañar lo que está sucediendo en el colectivo y, por otro, potenciar el trabajo comunitario.

Desarrollar el dispositivo pedagógico de Vilardevoz es importante para poder dar cuenta del proceso formativo que atraviesan los/las alumnos/as dentro de la pasantía, cómo logran o no posicionarse en el rol de psicólogo/a comunitario, ya que «encontrarse con uno

como psicólogo es muy movilizador» (Apuntes Clase, 2023); qué dificultades hemos atravesado y cómo hemos podido afrontarlas. Cómo se da el:

cambio de mirada sobre la locura que permita desmitificar el lugar de la misma como forma reestablecer el vínculo y la comunicación obturados en la marginalidad, la discriminación y la estigmatización que existe sobre las personas con algún padecimiento de lo psiquiátrico. (Baroni, 2024)

En este sentido, al adentrarnos en la práctica es necesario una y otra vez elucidar, desnaturalizar, repensar y cuestionar todos los aspectos adquiridos a priori que se han naturalizado. Con el permanente ejercicio de intentar pasar de preguntar, de reflexionar sobre lo que hacemos con la diferencia o qué hacemos como diferencia; a preguntarnos por la diferencia como problema en sí, llevando a la problematización grupal; de esta manera, la diferencia en tanto constitutiva de todos. (Fernández, 2014)

Formar parte del proceso implica apropiarse del espacio y, a medida que transcurre el tiempo, con el acompañamiento docente, actuar con mayor confianza para abordar las situaciones emergentes o implementar una planificación. Se trata no solo de dominar los contenidos teóricos o superar una evaluación, sino de aplicar los conocimientos adquiridos en la autorreflexión, en la supervisión a través de la articulación con las vivencias en el territorio. Estas experiencias se plasman en las bitácoras, donde se reflexiona sobre lo narrado, se lo analiza en clase y se vuelve una y otra vez sobre ellas.

«Hay algo de lo intuitivo, hay algo del amor, hay algo de la rapidez, hay algo de la calidez humana, algo de la preocupación, de la sorpresa, de la novedad, de lo que irrumpe en el espacio y descoloca hasta a los propios vecinos»

(Trabajo Final de Práctica 2022).

## Bibliografía

- Amorena, Baroni, Deleo, Marques Moraes, Ongay & Saldaña (2021). Derechos humanos en tiempos de pandemia: Extorsionando con locura II. En Villamarzo, Camejo y Bica (Comps.). *Emergencias y emergencias en tiempos de pandemia*. Miradas y experiencias desde la extensión y la integralidad. (pp. 91-114).
- Bachelard, G. (1934) *La formación del espíritu científico. Contribución al psicoanálisis del conocimiento objetivo*. (23<sup>a</sup> ed.). Siglo XXI Editores.
- Bardet, M. & Haudricourt, A. (2019). *El cultivo de los gestos*, Cactus.
- Baroni, C. (2019). *Una historia de locos: Aportes de Radio Vilardevoz al proceso de desmanicomialización en Uruguay (1997-2017)* [Tesis de doctorado, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Repositorio Institucional.
- Baroni, C. et al. (2009) Radio Vilardevoz, compilación. Inédito.
- Baroni, C., & Marques Moraes, M. (2018). Desmanicomialización y lazo social. Un aprendizaje desde la práctica. En Fernández Caraballo, I., & Venturini Corbellini, M. (Comps.), *Dificultades ante el aprendizaje: Un abordaje multidisciplinario*. Departamento de Enseñanza y Aprendizaje, Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Baroni, C., Jiménez, A., Mello, S., & Viñar, M. (2012). Extensionando con locura. *En Apuntes para la acción*. Ed. Nordan.
- Baroni, C., Jiménez, A., Mello, S., & Viñar, M. E. (2012). Extensionando con locura Vilardevoz. En Berrutti, L., Dabezies, M., & Barrero, G. (Comps.), *Apuntes para la acción II*. Extensión Libros. Disponible en: [http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/apuntes\\_para\\_la\\_accion\\_ii\\_web.pdf](http://www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/apuntes_para_la_accion_ii_web.pdf)

- Baroni, C., & Dal Monte, C. (2019). Integrando saberes y construyendo prácticas antimanicomiales. En Comisión Académica de Extensión-Sagirni (Comps.), *Sistematización de experiencias integrales en Facultad de Psicología*.
- Baroni, C. (2022) Guía de práctica Vilardevoz: Localmente loc@s. Facultad de Psicología, Universidad de la República. Disponible en: <https://sifp.psico.edu.uy/print/60328630>
- Baroni, C. (2023). Guía de práctica Vilardevoz: Salud colectiva. Facultad de Psicología, Universidad de la República. Disponible en: <https://sifp.psico.edu.uy/print/60329832>
- Baroni, C. (2024). Guía de práctica Vilardevoz: Salud mental colectiva. Facultad de Psicología, Universidad de la República. Disponible en: <https://sifp.psico.edu.uy/print/60331312>
- Baroni, C. (2024). Entrevista docente referente.
- Baroni, C. (2011) Herramientas para la sistematización en Radio Vilardevoz.
- Baroni, C., Marques Moraes, M., Ongay, J., Amorena, J., Deleo, A., Ramírez, M., Quiroga, N., & Martínez, M. (2024). *Vilardevoz: Una trayectoria colectiva*. Universidad de la República.
- Basaglia, F. (2000). *La condena de ser loco y pobre. Alternativas al manicomio*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Bolani, M. (2024) *Una travesía loca. Sistematización de los talleres centrales de Vilardevoz*. Universidad de la República.
- Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. *Nómadas (Col)*, (46), 13-30.
- Cardozo, D. [@navedelosloques]. (9 de abril de 2024) *Presentación del manual Vilardevoz, una trayectoria colectiva*. [Reel de Instagram]. Instagram. <https://www.instagram.com/reel/C5jst5wruzp/?igsh=dzglYmQwaGY0ZjRi>

Consejo Directivo Central [CDC], (2019) Extensión universitaria. Recuperado de:

<https://www.extension.udelar.edu.uy/institucional/>

Del Cueto, A. M. (2014). *La salud mental comunitaria: Vivir, pensar, desear* (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (Impreso en España, pp. 9-32). Editorial PRE-TEXTOS.

De la Aldea, E. (2014). Los talleres de cuidar del que cuida: Subjetividad heroica. Centro de Referencia Lomas de Zamora / Grupo Red-Salud Mental Centro de Formación en Psicología Social. Editorial Los Talleres.

Encuentro de intercambio de experiencia didácticas de los docentes de Facultad de Ingeniería: experiencias compartidas. (Montevideo, noviembre 2011) [en línea] Montevideo: Udelar. FI, 2011.5.

Fernández, A. M. (2007). Lógicas colectivas de la multiplicidad. *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, (25), 129-153.

Foucault, M. (1997) *La arqueología del saber* (18ª ed.). México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1967/1990a). Historia de la locura en la época clásica. Vol. 1. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Freire, P. (2002). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires; Amorrortu Editores.

Grupo Dos / Andynata. (2021, 15 de junio). *Un común vivir, un común pensar: Exposición a cargo de Marcelo Percia* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=kVkBonwVv0&t=221s>

- Grupos Dos / Adynata (2021). *Adiós a la dinámica de grupos. Presentación a cargo de Marcelo Percia* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=b5J3iX-uQRs&t=216s>
- González Melo, H. S., & Ospina Serna, H. F. (2013). El saber pedagógico de los docentes universitarios. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (39) (Mayo-Agosto).
- Jasiner, G. (2007). *Coordinando grupos: una lógica para los pequeños grupos*. Lugar Editorial.
- Jiménez, A. (2000). La máquina de hablar. En Baroni, C. (Comp.) (2010). *Radio Vilardevoz*. Recuperado de: [https://www.academia.edu/39743001/Radio\\_Vilardevoz](https://www.academia.edu/39743001/Radio_Vilardevoz)
- Baroni, C., Jiménez, A., Giordano, M., & Planchesteiner, D. (2013). Locos por la Radio. En N. De León (Comp.), *Abrazos: Experiencias y narrativas en salud mental*. 15 años de comunicación participativa 2. Montevideo: Levy.
- Montañez Fierro, S. (2019). *Dispositivos formativos: El Reconocimiento*. Sin lugar de publicación.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, M. citado en Ferullo, M. G. (2006) *El triángulo de las tres «P»*. Paidós.
- Ongay, J. (2022). *Modalidad de intervención psicológica con insumos provenientes de disciplinas artísticas: Desmanicomializar el arte: el trazo de una Miscelánea* (Tesis de grado). Universidad de la República.
- Percia, M. (2004). *Deliberar la psicosis*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Percia, M. (2017). *Demasiás, locuras, normalidades: Meditaciones para una clínica menor*. Buenos Aires: La Cebra.

- Pichón Rivière, E. (1980). Historia de la técnica de los grupos operativos. *Revista Temas de Psicología Social*, 4 (3).
- Rebellato, J. L. (2009). Educación popular y cultura popular. En A. Brenes, M. Burgueño, A. Casas, & E. Pérez (Comps.), *José Luis Rebellato: Intelectual radical*. Montevideo: Extensión Libros, Nordan Comunidad & EPPAL.
- Rodríguez Nebot, J. (2004). *Clínica Móvil: El socioanálisis y la red*. Montevideo: Psicolibros.
- Rodríguez Nebot, J. (1995). *En la frontera*. Montevideo: Multiplicidades.
- Rodríguez Nebot, J. (1994). *Multiplicidad y subjetividad*. Montevideo: Nordan Comunidad.
- Sampayo, A. R. (2005). *La desmanicomialización como práctica contrahegemónica en el abordaje de la salud mental* [Trabajo final de grado] Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.677/te.677.pdf>
- Souto, M. (2019). Acerca de la noción de dispositivo en la formación universitaria. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, 16(16), 1-16. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/els-2019-161602>
- Souto, M., Tenaglia, G., & Volpin, G. (2005, diciembre). Una propuesta curricular basada en los conceptos de dispositivo y formación. En A. González (Presidencia), *V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur: Poder, Gobierno y Estrategias en las Universidades de América del Sur*. Coloquio organizado por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, en conjunto con la Universidad de Santa Catarina, Brasil.
- Souto, M., Tenaglia, G., & Volpin, G. (2005). Una propuesta curricular basada en los conceptos de «dispositivo» y «formación».
- Sánchez Vidal, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria: un enfoque integrado*. Madrid: Pirámide.
- Ulloa, F. (1973). *Psicología clínica de adultos*. Buenos Aires. Ediciones Sigla.

Vilardevoz. (s.f.). *Qué es Vilardevoz...* Recuperado de <https://vilardevoz.blogspot.com/p/que-es-vilardevoz.html>

## Anexos

### Anexo 1

#### Primera entrega

A lo largo del primer semestre cada una y cada uno ha registrado en su bitácora lo que ha considerado significativo y le ha convocado a reflexionar y pensar. Siendo también necesario para esta entrega el releerse y repensar/se, lo cual implica una actitud reflexiva.

En este marco, a partir del material teórico, del trabajo de campo y de los espacios de supervisión realice:

- ❖ Ubicación del espacio de trabajo en el marco del Proyecto Vilardevoz. Descripción del espacio de trabajo y dinámica del espacio.
- ❖ Sistematización del cuaderno de campo o bitácora que implique: Participantes que asisten al espacio. Tareas realizadas en lo que va de la práctica.
- ❖ Análisis de lo registrado y de lo sistematizado a partir de las lecturas realizadas, lo trabajado en clase y posibles resonancias.
- ❖ Autoevaluación.
- ❖ Crónicas del espacio concurrido.

El trabajo debe ser entregado tanto en clase como enviado por mail en la primera semana de agosto. Aspectos formales: Times New Roman 12, interlineado 1,5. Referencias bibliográficas en APA 7.

## Anexo 2

### Entrega final

En esta entrega final se espera una extensión de la primera entrega, la cual implicó:

- ❖ Ubicación del espacio de trabajo en el marco del Proyecto Vilardevoz. Descripción del espacio de trabajo y dinámica del espacio.
- ❖ Sistematización del cuaderno de campo o bitácora que implique: Participantes que asisten al espacio Tareas realizadas en lo que va de la práctica
- ❖ Análisis de lo registrado y de lo sistematizado a partir de las lecturas realizadas, lo trabajado en clase y posibles resonancias
- ❖ Autoevaluación
- ❖ Crónicas del espacio concurrido

Utilizando los diferentes materiales/ registros del año, cómo su bitácora, crónicas, cuaderno de clase y bibliografía. Donde se ha registrado lo que han considerado significativo, que les ha convocado a reflexionar y pensar. Siendo también necesario para esta entrega el releerse y repensar/se, lo cual implica una actitud reflexiva. Para esta última entrega se espera una articulación de los diferentes registros, primera entrega, su experiencia como futuros psicólogos/as, teoría recomendada a lo largo del curso y que cuente con:

- 1) Ampliar/reelaborar los contenidos de la primera entrega (crónicas, tareas, intervenciones, etc.).
- 2) tomar un punto/temática que ha trabajado en el espacio en el cual realizaron la pasantía que dé cuenta del proceso que realizaron en la práctica Radio Vilardevoz: salud colectiva; y desarrollar conceptualmente.
- 3) Cierre en el espacio de manera grupal.

El trabajo debe ser entregado tanto en clase como enviado por mail en la primera semana de diciembre. Aspectos formales: Times New Roman 12, interlineado 1,5. Referencias bibliográficas en APA 7.